HACIA UN ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y SALUDABLE Y COMO PREVENCIÓN DE LA DEPENDECIA

CULTURA MAYOR

Voluntarios Culturales de Museos

40 ANIVERSARIO 1978 2018

CEATE
Confederación Española de Aulas de Tercera Edad

Cultura Mayor

Voluntarios Culturales de Museos

Hacia un envejecimiento activo y saludable
y como prevención de la dependencia

Edita CEATE
Confederación Española de Aulas de Tercera Edad

Cultura Mayor

Voluntarios Culturales de Museos

José Luis Jordana Laguna

Alfredo Pastor Ugena

Calorina Barreira López

Blas Esteban Barranco

EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA.

@ CEATE - Confederación Española de Aulas de Tercera Edad

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

1. EL VOLUNTARIADO CULTURAL DE MAYORES:
UN RECURSO COMUNITARIO 3
José Luis Jordana Laguna

2. VISITANTES, SERVIDORES, AMIGOS Y VOLUNTARIOS:
CUATRO PILARES BÁSICOS PARA UN MUSEO MODERNO,
VIVO, INTERACTIVO Y ABIERTO A LA SOCIEDAD 37
José Luis Jordana Laguna

3. PROYECTO CULTURA MAYOR. REFLEXIONES E IDEAS 55
Alfredo Pastor Ugena

4. CEATE Y RED ITINER.
APOSTANDO POR MEDIADORES PARA EL ARTE 75
Carolina Barreira López

5. EL PROYECTO CULTURA MAYOR:
INICIATIVA DE CEATE PARA EL AYUNTAMIENTO DE MADRID 89
Blas Esteban Barranco

El Voluntariado Cultural de Mayores: un recurso comunitario

José Luis Jordana Laguna

1.- FELICITACIONES Y AGRADECIMIENTO A LAS INSTITUCIONES Y ENTIDADES DEL CONGRESO

En primer lugar, quiero comenzar mi intervención, como no podía ser de otra manera, agradeciendo sinceramente a los promotores y organizadores de interesante Congreso y especialmente al Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, así como a la Plataforma Andaluza del Voluntariado y a la Plataforma del Voluntariado de Granada, por haberme invitado como ponente y poder así aportar mis ideas y experiencias desde mi responsabilidad y experiencia como Director del Programa "Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados" y así mismo del programa *"Voluntarios Culturales Mayores para enseñar las Exposiciones Itinerantes de la Comunidad de Madrid"* (Red Itiner).

2.- PROGRAMAS INNOVADORES Y MODÉLICOS DE VOLUNTARIADO CULTURAL

Como es de conocimiento la mayoría de los aquí presentes, estos programas nacieron en el año 1993 con motivo de ser declarado dicho año como "Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad Intergeneracional". Y fueron creados y planificados por la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE), entidad sin ánimo de lucro de ámbito estatal, creada en el otoño de 1978 recién estrenada la democracia en España, y que desde hace veintisiete

años viene trabajando con las personas mayores desde la cultura, por la cultura y para la cultura. Nosotros entendemos la cultura como tradición, la cultura como saber, la cultura como creatividad, la cultura como motivación, la cultura como expresión y comunicación y la cultura como participación. Y todo ello aplicado a la realidad bio-psico-social de las personas mayores.

Las personas mayores en las 98 Aulas de Tercera Edad que funcionan en España aportan sus conocimientos y su cultura a la sociedad, consumen cultura, promueven las actividades culturales, crean cultura y difunden la cultura española y universal a través de su participación activa y creativa en los programas de voluntariado cultural que promueve y dirige la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad.

El programa conocido como *"Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados"* fue creado en el año 1993, promovido y subvencionado al inicio por la Unión Europea con motivo de haber sido declarado dicho año *"Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad Intergeneracional"* y, posteriormente, viene siendo apoyado sucesiva y económicamente por la Fundación Caja de Madrid, el Ministerio de Cultura a través de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural y, en los últimos años, también y decisivamente por la Obra Social Caja Madrid y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través del IMSERSO.

El funcionamiento, difusión y repercusión social de este programa, tras doce años de funcionamiento, podemos asegurar que ha sido espectacular.

Más de mil voluntarios culturales mayores de 55 años de edad participante en este programa, más de 130 museos, 6 catedrales, algunas iglesias, parques culturales, Jardín Botánico, palacios, monasterios,

monumentos histórico-artísticos como la Ermita de San Antonio de la Florida de Madrid, bibliotecas, archivos, etc. integrados en el programa.

Sólo en Madrid 400 voluntarios culturales mayores han enseñado en estos últimos diez años veinticinco importantes museos de la capital de España a más de dos millones de niños y jóvenes estudiantes y a más de cuatrocientos mil adultos y jubilados.

La repercusión mediática ha sido impresionante: más de cien artículos de prensa en los principales periódicos del país y en revistas especializadas de personas mayores (60 y Más, Vivir con Júbilo, Senda Senior, Entre Mayores etc.), más de un centenar de programas de radio y más de cincuenta programas de televisión.

La repercusión internacional especialmente en países de Iberoamérica (Chile, México, Perú, Colombia, Cuba, Paraguay, Honduras, etc.), China, Corea del Sur, India, Argelia, Egipto y últimamente Japón.

Aquí es de obligado cumplimiento agradecer reconocer el decisivo apoyo que en su día tuvo este programa de Voluntariado Cultural de Museos por parte de la Junta de Andalucía y en particular de la Consejería de Cultura y de la Dirección General de Bellas Artes, cuando al frente de la misma estaba José Guirao, que pasando unos años se convertiría en el Director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y que en la actualidad Presidente de la Casa Encendida de la Obra Social Caja Madrid, donde curiosamente dentro de tres días se rendirá un homenaje a diferentes Voluntarios Mayores de ochenta años de edad, entre los que se encuentran dos Voluntarios nuestros de los dos programas antes reseñados.

3.- FUNDAMENTACIÓN, OBJETIVOS Y PLAN DE ACCIÓN DE UN PROGRAMA DE VOLUNTARIADO CULTURAL DE MAYORES

Este Programa **se fundamenta**, en primer término, en la necesidad de aprovechar el potencial humano de las personas mayores de 60 años, en su mayor parte jubilados y pensionistas, con mayores niveles educativos y culturales, con mejor salud y bienestar, con deseos de seguir activos, participativos y útiles a la sociedad, con mucho tiempo disponible, auténticas "bibliotecas ambulantes", que desean trasmitir sus conocimientos y experiencia a las generaciones jóvenes.

Y, al mismo tiempo, se trata de dar respuesta a una necesidad que padecen la mayoría de los Museos españoles que no cuentan con personal para transmitir y enseñar al público visitante las inmensas riquezas culturales, histórico-artísticas y científicas que encierran entre sus paredes.

Con este Programa de **"Voluntariado Cultural de Museos"**, que realizan altruista y desinteresadamente personas mayores en su mayor parte jubiladas capacitadas convenientemente, se pretenden conseguir, entre otros, los siguientes **Objetivos**:

1º. Promover los Museos y aumentar el número de sus visitantes individuales y grupales.
2º. Acercar sus riquezas culturales e histórico-artísticas especialmente a los niños y jóvenes estudiantes, así como a las personas mayores y otros colectivos marginados del disfrute de los bienes culturales.
3º. Prestar una eficaz ayuda a los Museos que no cuentan con este servicio.
4º. Mejorar el bienestar, la salud integral y la calidad de vida de las personas mayores, así como prevenir su envejecimiento

patológico al permanecer activas, dinámicas, participativas y útiles a la sociedad.

Este programa está **planificado** desde un principio por fases sucesivas y de conformidad con un cronograma rigurosamente establecido por los profesionales y técnicos de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad:

1º. **Fase de información y difusión:**
- Dirigida a los diferentes Museos.
- Dirigida al colectivo de la Tercera Edad.

2º. **Fase de captación y selección de Voluntarios:**
- Captación de Personas Mayores interesadas.
- Selección según aptitudes y actitudes.

3º. **Fase de formación y motivación:**
- Formación como Voluntarios de Museos.
- Formación específica en el Museo elegido.

4º. **Fase de aplicación y desarrollo:**
- Difusión del Programa a Colegios e Institutos y a los Centros de Tercera Edad.
- Aplicación del Programa a grupos de estudiantes y personas mayores que visitan los Museos.

5º. **Fase de seguimiento y evaluación:**
- Evaluación por parte de cada Museo.
- Evaluación por parte de los Voluntarios.
- Evaluación por parte de la Entidad responsable.
- Evaluación por parte de Colegios, Asociaciones y Centros beneficiarios del Programa.

4.- IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN LOS PROGRAMAS DE VOLUNTARIADO

En este Programa se da mucha importancia a la Formación de los Voluntarios Culturales Mayores en sus dos vertientes. En primer lugar, los Voluntarios reciben un **"Curso de Formación sobre Voluntariado, Personas Mayores y Museos"**, de veinte horas de duración, a cargo de profesionales de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad. En este Curso se enseña a los "candidatos" a Voluntarios Culturales de Museos la fundamentación, objetivos y características de un Voluntariado Cultural moderno y eficaz, sus derechos y deberes, los aspectos jurídicos del voluntariado, los problemas que se pueden presentar y cómo afrontarlos, etc. así como sencillas técnicas de evaluación de su trabajo. También se les aporta una visión panorámica de los Museos españoles, su organización interna, sus fines, las actividades que desarrollan, el público individual y grupal que visita sus colecciones, su problemática específica, etc. Una vez realizado el Curso de Formación descrito anteriormente, los potenciales "Voluntarios Culturales Mayores" **son destinados** por carta al Museo que cada uno elige según sus preferencias, motivaciones, estudios y profesiones.

A partir de este momento, cada Museo -con sus propios recursos y por medio de sus profesionales y técnicos- dedica entre dos y seis meses a formar a sus Voluntarios por medio de clases, conferencias, visitas guiadas, material documental, catálogos, etc. a fin de que puedan enseñar con rigor, calidad y dignidad sus salas, colecciones y los objetos de cada Museo a los grupos de estudiantes y personas mayores que se acercan a visitarlos.

Finalmente, es el propio Museo, a través de su Director o del Responsable de este Programa en dicho Museo, el que da luz verde y es quien decide que el Voluntario está capacitado para actuar en

la aplicación del Programa. Es en ese preciso instante cuando se les considera Voluntario de plano derecho. Es en ese momento cuando:

a / Se le entrega al Voluntario la **Tarjeta Identificativa** de "Voluntario Cultural de Museos" ante terceros (hacia el público visitantes y el personal del propio Museo), que es la misma para todos los Museos de España, con sus datos personales, DNI, fotografía, nombre del Museo donde presta sus servicios y sello del propio Museo.

b / El Voluntario Cultural firma el **"Acta del Voluntario"** donde declara que se compromete a cumplir los objetivos del Programa, que "no busca ninguna contraprestación económica ni ningún vínculo laboral" y que, en la medida de su tiempo libre disponible, dedicará sus esfuerzos y conocimientos al servicio del Museo elegido.

c / A los Voluntarios Culturales Mayores, sin límite de edad, se le cubre con una **Póliza de Seguros** contra posibles accidentes en el desempeño de su tarea en el interior del Museo y de Responsabilidad Civil.

d / Y hasta hace pocos años, exclusivamente a los Voluntarios Culturales Mayores que atienden los 30 Museos de Madrid se les facilitaba -mes a mes- una **Ayuda para sus desplazamientos en transporte público,** consistente en: el "abono de transportes" de la Comunidad de Madrid para los mayores de 65 años y dos "metro-buses" para los menores de 65 años.

5.- EL VOLUNTARIADO NACE, CRECE, VIVE Y SE DESARROLLA EN EL FILO DE LA NAVAJA

A los que venimos trabajando desde hace más de veinticinco años en programas de Voluntariado Cultural no nos son ajenas frases hechas que suelen circular en este campo y que hablan por sí solas de

las dificultades y peligros que subyacen siempre en todo programa de voluntariado: "El Voluntariado se mueve siempre en la cuerda floja". "El voluntariado camina y avanza siempre en el filo de la navaja". Esto ya lo sabíamos los profesionales de nuestra entidad cuando decidimos emprender este ambicioso programa de "Voluntariado Cultural de Museos". Hace más de veinte años que escuché a un experto en Voluntariado en un importante Congreso internacional celebrado en Londres que "el mayor enemigo del voluntariado que hay en la sociedad actual son los sindicatos de trabajadores".

En efecto, en aquella época los sindicatos, los comités de empresa, los colegios profesionales, las agrupaciones de trabajadores, etc. acusaban y acosaban genéricamente al voluntariado de "quitar puestos de trabajo", de "intrusismo laboral", de "competencia desleal", de utilizar a los voluntarios "como mano de obra barata", etc. y se solía afirmar que el Voluntariado era de países tercermundistas o en vías de desarrollo, no de países modernos, industrializados y avanzados.

6.- LOS TIEMPOS AFORTUNADAMENTE VAN CAMBIANDO Y LOS MAYORES Y LOS JUBILADOS SE CONVIERTEN EN UN POTENCIAL HUMANO DE PRIMER ORDEN DEL VOLUNTARIADO

Pero, afortunadamente, los tiempos y la situación van cambiando. Hace aproximadamente siete años tuve la oportunidad de participar en Adra (Almería) como ponente en unas Jornadas de Preparación a la Jubilación organizadas por la Federación Estatal de Jubilados y Pensionistas de CC.OO. a la que asistían cerca de 300 personas mayores miembros de este sindicato. Les expliqué que para vivir con

salud integral (física, mental y social en terminología de la OMS), con bienestar personal y calidad de vida, tenían que luchar como contra una plaga contra las tentaciones de inmovilismo físico (la pasividad, la inactividad, el descanso mal entendido), del inmovilismo cerebral (la pérdida de intereses, el aburrimiento, la tristeza y la melancolía), del inmovilismo afectivo (la pérdida de seres queridos, la anorexia vital, la soledad) y del inmovilismo social (el aislamiento, la automarginación y la micropsia o angostamiento del campo vivencial de las personas mayores, jubilados y pensionistas). Les hablé de la necesidad de permanecer activos, participativos y útiles a la sociedad durante la etapa de la jubilación, no sólo como medio de mantener el bienestar, la salud y la calidad de vida, sino por la necesidad de ser alguien, de hacer algo y de sentirse útiles. Les hablé de los diferentes y posibles campos de acción, de participación y de voluntariado (asistencial, social, cultural, educativo, ecológico-medio ambiental, económico, turístico, etc.) en los que cada uno de ellos se podrían integrar. Les hablé, por supuesto, de los Voluntarios Culturales Mayores que enseñan la riqueza cultural, histórico-artística y científica que se encierra en los Museos de España y les invité a enrolarse en este ambicioso programa. Los más de trescientos sindicalistas veteranos, con su líder histórico Marcelino Camacho a la cabeza, cerraron mi intervención con un prolongado aplauso.

Porque está patente y notorio para todos, pero principalmente para los que trabajamos desde hace veintisiete años con las personas antes llamadas de la Tercera Edad, que las personas mayores, con mejores niveles educativos y culturales, con más elevada esperanza de vida, teniendo por delante entre quince y veinticinco años tras su jubilación laboral, con abundante tiempo libre disponible, con deseos de seguir activos y participativos, de mantener su autoestima y sentirse útiles socialmente, constituyen un magnífico potencial humano para colaborar como voluntarios en cualquier programa que se precie.

7.- EN EL VOLUNTARIADO NO SE DEBE NI SE PUEDE IMPROVISAR

Como en otros campos y profesiones para ser eficaces y eficientes en el Voluntariado hay que querer, hay que saber y hay que poder hacer. Del voluntariado como del asociacionismo todos hablan y todos creen saber. Y por eso muchos programas de voluntariado, así como muchas asociaciones, sobreviven con más pena que gloria o desaparecen al poco tiempo por inanición y desánimo de sus directivos y, sobre todo, de los propios voluntarios. Nuestra entidad, la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, lleva más de veinticinco años impartiendo cursos de formación sobre Voluntariado, como sobre Animación Sociocultural, tanto a profesionales y técnicos que trabajan con diferentes colectivos sociales marginados como a los voluntarios de aquellas instituciones que destacan por sus programas de voluntariado, como son Cruz Roja Española, Caritas Española, Parroquias, Fundaciones, Ordenes Religiosas, ONGs, etc.

En el Voluntariado como en muchos otros asuntos hay que hilar muy fino si se quiere llegar a buen puerto. Esto significa que cuando queremos desarrollar un programa de Voluntariado, se acepta y se supone el QUERER. Pero no es suficiente porque de inmediato hay que exigir el SABER y el SABER HACER. Luego vendrá el PODER y el PODER HACER. En efecto, en cualquier programa de Voluntariado hay que saber cuáles son los principios básicos que fundamentan el voluntariado. Hay que conocer los fines y objetivos que se persiguen a corto, medio y largo plazo. Hay que saber planificar, organizar, desarrollar, coordinar, hacer seguimiento y evaluar un programa de voluntariado. Hay que conocer cuáles son los derechos y deberes de los voluntarios. Hay que conocer cuáles son los peligros, los obstáculos y posibles desviaciones del voluntariado. Qué características

y cómo debe ser hoy día un voluntariado moderno, democrático, eficaz y eficiente. Qué funciones cumple. Cuáles son los aspectos jurídicos que rigen, por un lado, el voluntariado y sus relaciones con los sujetos beneficiarios y, por otro, que rigen las relaciones entre los voluntarios y la organización voluntaria. Hay que saber hacer, hay que saber establecer cautelas previas para evitar que se creen vínculos laborales y que no se nos pueda acusar de competencia desleal y de intrusismo laboral. Hay que saber evitar en el voluntariado posibles peligros como el individualismo, el amateurismo, el voluntarismo, el paternalismo, el asistencialismo, el dirigismo, entre otros.

Hay que saber y estar vigilantes para que los voluntarios no decaigan en sus motivaciones, no sufran de rutina, de desánimo, de desorganización, de burocratización, que no padezcan el fenómeno de "quemamiento", de insatisfacción, etc. Y todo esto no se improvisa. Hay que saberlo, hay que contar con ello, hay que conocer los frenos, las resistencias, las amenazas, propias de cualquier proyecto y más si es innovador, creativo, rupturista, generador de cambios y hábitos sociales, etc. pero sobre todo hay que conocer sus posibilidades, sus oportunidades, sus recursos humanos, económicos y materiales, sus potencialidades y apoyarse en técnicas activas, motivadoras, dialógicas, de trabajo en equipo, de animación sociocultural, de marketing, de optimización de recursos, etc.

8.- LOS VOLUNTARIOS COMPLEMENTAN Y NUNCA SUPLEN A LOS PROFESIONALES EN ACTIVO

La Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, su Comité Ejecutivo y sus profesionales y técnicos que dirigen y desarrollan el programa de "Voluntariado Cultural de Museos", llevado a cabo con personas mayores, han cuidado desde el inicio todos aquellos

aspectos del programa que pudieran dar pie a acusaciones más o menos justificadas de "intrusismo laboral" y/o "competencia desleal".

Desde el primer acto de presentación en Madrid de este programa de Voluntariado Cultural a los medios de comunicación ya anunciamos públicamente que "en el Museo del Prado no entrarían Voluntarios Culturales Mayores para no entrar en conflicto con los Guías Profesionales de Turismo que están a la puerta a la espera de grupos de visitantes, de turistas, de grupos organizados, etc.". Lo hemos cumplido a rajatabla a pesar de que en diversas ocasiones, oralmente y por escrito, nos lo han pedido expresamente diferentes directores del Museo del Prado. Igualmente y posteriormente hemos asumido el compromiso con la APIT (Asociación Nacional de Guías Profesionales de Turismo) de no entrar con voluntarios culturales en el Museo Thyssen por las mismas razones.

En el Museo de La Rioja en Logroño, cuando estaba todo hablado, coordinado y organizado para implantar un equipo de Voluntarios Culturales Mayores en dicho Museo, suspendimos todo el proceso de implantación al enterarnos que existía una persona joven con contrato temporal del INEM en el Museo con el fin de enseñarlo a los estudiantes de colegios que se acercaran a visitarlo, pensando que la llegada de voluntarios podría hacer peligrar su puesto de trabajo.

La implantación de este programa en los Museos de Salamanca fue postergada y anulada al conocer por boca de dos directivos de la Asociación Provincial de Guías profesionales de Turismo, que podía perjudicar sus intereses.

En Burgos, nos negamos hace años a enseñar la catedral con Voluntarios Culturales Mayores, al conocer que una persona de edad

avanzada la enseñaba todos los días a los grupos de visitantes y vivía de las propinas que recibía.

En el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, las dos técnicos del Departamento de Educación y Acción Cultural, a mi juicio, uno de los mejores de España, se sentaron a hablar con representantes de Guías Profesionales de Turismo locales y, a través de un diálogo fecundo, llegaron a establecer acuerdos y pautas que beneficiaban claramente a los dos colectivos, profesionales y voluntarios.

9.- LOS VOLUNTARIOS CULTURALES MAYORES QUE ENSEÑAN LOS MUSEOS DE ESPAÑA NACEN EN RESPUESTA A UNA NECESIDAD Y A UNA DEMANDA

Nosotros, los directivos y técnicos de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, acudimos a las llamadas y requerimientos de los directores de los diferentes Museos de España que quieren contar con este servicio de voluntariado cultural para poder cumplir con las funciones y misiones propias de los Museos. Como es bien sabido, los Museos tienen como fines y obligaciones el estudio e investigación de sus colecciones y objetos artísticos, su conservación y restauración, así como exponerlos, difundirlos y enseñarlos a los ciudadanos que individualmente o en grupo se acercan a visitarlos.

Este programa debe su éxito, entre otras cosas, al nacer como respuesta a un vacío, a una necesidad, a una demanda, de estas instituciones museísticas que no cuentan en su mayoría con personal de plantilla que se dedique a enseñar sus riquezas culturales, históricas y artísticas al público visitante.

Por otra parte, los Guías Profesionales de Turismo, por diversas causas circunstancias, sólo enseñan determinados Museos y Monumentos Histórico-Artísticos (casos de Granada, Toledo, Madrid, Las Palmas, Sevilla, Valencia, etc.), bien por escasez de titulados, homologados y/o habilitados para este menester, bien por dedicarse a otras actividades turísticas más rentables o atractivas, lo que es normal y lógico en trabajadores autónomos (circuitos y rutas nacionales e internacionales, tours panorámicos en autocar o a pie, servicios a agencias de viaje, paquetes turísticos, etc.). Cuando arrancó este Programa la mayoría de los Museos de España no contaba ni dentro ni fuera de sus instalaciones con guías profesionales de plantilla y/o de turismo que pudieran enseñar sus riquezas culturales a los a los grupos de visitantes. Este hecho es fácilmente comprobable.

10.- LA LEY DEL VOLUNTARIADO ESTÁ PARA CUMPLIRSE

Así pues, podemos afirmar que los Voluntarios Culturales Mayores, de conformidad con lo expresado en la Ley del Voluntariado, no "suplen" al profesional en activo, sino que "complementan" a los mismos en aquellos Museos, Catedrales, Iglesias, Monasterios, Palacios, Parques Culturales, Bibliotecas, Archivos, etc. y en aquellos determinados colectivos poblacionales y sociales a los que no llega su acción. Este principio básico nuestra entidad lo ha defendido y llevado a la práctica siempre y en todo lugar. Los directivos de APIT me conocen y saben que soy sincero cuando afirmo en privado y en público que "si los Guías profesionales de Turismo atendieran y dieran servicio a los diferentes grupos de edades y grupos sociales, nacionales y extranjeros, que visitan determinados Museos de España, nuestra entidad retiraría a los Voluntarios Culturales de dichos Museos".

Pero, también puedo decir, para tranquilidad y satisfacción de los centenares de voluntarios culturales mayores que dedican su esfuerzo y dedicación a este programa en el estado español, que, hoy por hoy, los Guías Profesionales de Turismo u otros titulados superiores o diplomados universitarios homologados, no alcanzan ni pueden atender y prestar este servicio a todos los Museos de España.

De donde se deduce, y esta fue una de las más claras conclusiones a las que arribamos conjuntamente los directivos de la CEATE y de la APIT, tras las largas conversaciones y debates mantenidos en el Museo de América de Madrid durante semanas y meses, que hay campo para el trabajo de ambos colectivos, tanto para los profesionales en activo y como para los voluntarios culturales mayores. Conclusión que así mismo han reconocido diferentes Ministros y autoridades del mundo del trabajo y de la cultura.

Y este fue el punto de partida del Acuerdo firmado por la Presidenta y Vicepresidente de la APIT, Asociación Nacional de Guías Profesionales de Turismo, María Victoria Calzado y Mauricio Macarrón, y por el entonces Presidente y el Secretario General de la CEATE, Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, José de las Heras Gayo y la persona que os habla, José Luis Jordana Laguna, como último Director-Coordinador del Programa de Voluntariado Cultural de Museos.

11.- LA APIT Y LA CEATE ACUERDAN FIRMAR UN DOCUMENTO DE CONSENSO Y CON PROYECCIÓN DE FUTURO

Los antecedentes del acuerdo fueron algunos conflictos y desavenencias entre algunos guías profesionales remunerados y

algunos voluntarios culturales mayores. A instancias de la Dirección General de Turismo de la Comunidad de Madrid y de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Educación y Cultura, se acordó iniciar una ronda de conversaciones entre representantes de la Asociación Nacional de Guías Profesionales de Turismo (APIT) y directivos de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE).

Tras un inicio duro, conflictivo y distante, se pasó a una etapa de serena reflexión y fructífero debate durante varios meses en el Museo de América. Por la APIT su Presidenta y Vicepresidente, en ocasiones algún vocal de su junta directiva, con la decisiva presencia y aportación de su asesor jurídico, por nombre Benjamín. Por la CEATE, su Presidente y el Director-Coordinador del Programa de Voluntariado Cultural de Museos, acompañados por dos voluntarios, coordinadores a su vez de los equipos de voluntarios del Museo de América y del Museo Antropológico Nacional, Enrique Rioboo y Amadeo Pindado, respectivamente. Sólo al final se añadió el asesor jurídico de la CEATE, Javier García Fernández, catedrático de Derecho Constitucional y experto en aspectos jurídicos del patrimonio cultural.

Tras varias sesiones de discusión y diálogo, se acepta y acuerda la necesidad de delimitar los campos y actuaciones de guías profesionales y de los voluntarios culturales, pues se considera que hay campo de trabajo para ambos colectivos. Conscientes de la situación descrita, ante el nacimiento, la eclosión el progresivo avance del Programa de "Voluntarios Culturales Mayores de Museos" por las diferentes Comunidades Autónomas del Estado Español, con más de un millar de voluntarios y más de cien museos implicados, en el ánimo de mejorarla y persuadidos de que "no obstante la diferente naturaleza de sus actividades, han de encontrar un marco de

compatible desempeño, acuerdan someter sus diferencias a negociación, a cuyo dinámico desarrollo se comprometen, aceptando como principios inspiradores y primordiales postulados de aquella, las siguientes "BASES", que resumimos a continuación:

a / El ejercicio de la actividad del voluntariado cultural en los Museos de España, que patrocina la CEATE, se someterá a los principios de intervención mínima y subsidiariedad respecto al ejercicio de esa misma actividad por los guías profesionales de turismo.

b / La intervención mínima exige que el voluntariado sólo actúe en aquellos ámbitos a los que no alcance la competencia específica de los guías de turismo.

c / La subsidiariedad consiste en que los voluntarios culturales sólo actúen complementando, por ausencia o insuficiencia, los servicios turísticos profesionales.

d / La denominación de "guías" quedará reservada exclusivamente a los profesionales habilitados, empleándose para designar a las personas que enseñan los Museos desinteresadamente la denominación de "voluntarios culturales".

e / La actuación de los voluntarios se limitará a la asistencia a grupos de visitantes de Museos de menores de dieciocho años de edad pertenecientes a Centros españoles y/o extranjeros y a los grupos de mayores de sesenta y cinco años de edad.

f / No quedarán comprendidas en el referido ámbito de actuación las visitas organizadas por Agencias de Viajes, Tour Operators y Empresas de Transporte o similares.

g / Para el seguimiento y control de este Convenio se constituirá una Comisión Mixta, de composición paritaria, integrada por representantes de la CEATE y de la APIT.

h / Para optimizar los objetivos propuestos ambas entidades se comprometen recíprocamente a prestarse cuanta asistencia técnica precisen y a facilitarse cuanta información consideren necesaria o conveniente para sus actividades.

i / Así mismo se comprometen a promover, organizar y realizar cursos y programas interdisciplinarios a fin de intercambiar experiencias y conocimientos.

Quisiera en este momento, en honor de la verdad, destacar la buena voluntad de ambas partes, el talante democrático y dialógico, el respeto mutuo, la sinceridad y responsabilidad tanto en los planteamientos como en la profesionalidad y búsqueda de las soluciones para bien de los profesionales del Turismo en activo y de los voluntarios culturales mayores.

La Comisión de Seguimiento está conformada por parte de la APIT por su Presidenta Nacional, María Victoria Calzado Montobbio, y por parte de la CEATE, por su Secretario General y Director-Coordinador del Programa de Voluntariado Cultural de Museos de España, José Luis Jordana Laguna.

Este importante Acuerdo alcanzado entre la institución que agrupa a los profesionales Guías de Turismo, la APIT, y la entidad responsable del programa de Voluntariado Cultural de Museos, la CEATE, firmado y rubricado en acto público en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en presencia del entonces Director General de Cooperación y Comunicación Cultural, Rafael Rodríguez-Ponga, la Subdirectora General de Museos Estatales, Aránzazu Echánove, y de diversos directores de Museos de Madrid, es un buen ejemplo y paradigma de la buena sintonía y coordinación que debe existir entre los profesionales que actúan dentro del mercado de trabajo y los voluntarios culturales.

Podemos afirmar que los resultados satisfacen a ambas partes -profesionales y voluntarios- y que todos esperamos avanzar en el logro de sus objetivos y planteamientos.

Reiterar la colaboración que la CEATE ha ofrecido y sigue ofreciendo a la APIT y a los Guías de Turismo profesionales, y muy especialmente mi disponibilidad, como museólogo y persona bien relacionada con los directores de los diferentes Museos de España, para la formación específica de los Guías Profesionales de Turismo en los contenidos y materias de cada Museo con el objeto de que puedan enseñarlos con rigor y calidad y de este modo prestar sus servicios como trabajadores autónomos.

12.- A MODO DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Ahora bien, dicho lo anterior, también deseo aclarar en estas Jornadas que yerran por ignorancia o desconocimiento las personas que acusan, afortunadamente cada vez menos, a este ambicioso programa de Voluntariado Cultural de Museos de "intrusismo laboral" y de "competencia desleal". Se equivocan los que utilizan argumentos tales como:

a / "Nosotros pagamos impuestos a Hacienda, el IRPF, el IVA, el IAE y aportamos a las arcas del estado; los voluntarios, por el contrario, no pagan nada a Hacienda, defraudan al Estado...". Cuando los Voluntarios Culturales Mayores no cobran un euro, ni siquiera propinas, ni pagos en especie, trabajando y dedicando sus esfuerzos de forma altruista y desinteresada. Es un voluntariado "puro y duro" como les gusta decir.

b / "Nosotros, los Guías Profesionales de Turismo hemos estudiado una carrera de tres años, estamos preparados para enseñar los Museos de España; mientras los voluntarios

enseñan los museos tras una semana de formación...". Cuando sucede todo lo contrario. Los Guías Profesionales de Turismo en sus tres años de carrera no estudian todos y cada uno de los Museos y Monumentos Histórico-Artísticos de España. Sería del todo imposible. Y para poder enseñar el Museo del Prado, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o el Palacio Real... deben realizar un curso de una semana en cada institución para obtener el correspondiente carnét o certificado que le declara apto y preparado para enseñarlo. Mientras que el Voluntario Cultural Mayor recibe un curso de formación básica entre tres y ocho meses de duración al interior de cada Museo y es capacitado por los profesionales de cada Museo hasta que éstos consideran que está bien preparado. Después continúan con la formación permanente durante años especializándose en el Museo que cada uno libremente ha elegido.

c / "Nosotros somos profesionales; mientras que los voluntarios son jubilados sin estudios, de bajo nivel cultural, ignorantes, amas de casa...".

Cuando entre los voluntarios culturales mayores que enseñan los Museos de España los hay de todas las profesiones: catedráticos, profesores, licenciados en arte e historia, abogados, pilotos de Iberia, doctores, militares, ingenieros, funcionarios, comerciantes, industriales, informáticos, artistas y, entre otras muchas profesiones, también guías de turismo jubilados.

d / "Los jubilados y pensionistas, los viejos y los ancianos, deben retirarse a su casa, a descansar, a jugar a las cartas, al dominó, a juegos sedentarios, a la petanca, a ver la televisión,

a pasear a sus nietos y a prepararse a bien morir... y deben dejar paso a los jóvenes". Afirmación que no merece comentario porque se descalifica por sí sola.

13,- LOS PROGRAMAS DE VOLUNTARIADO CULTURAL SON UNA EXCELENTE INICIATIVA Y UN MAGNÍFICO RECURSO COMUNITARIO

En definitiva, estos Programas de Voluntariado Cultural y otros que se desarrollan en diferentes Comunidades Autónomas, y en donde podemos asegurar sin temor a equivocarnos que Andalucía constituye un ejemplo y modelo para todo el estado español, son considerados unánimemente como **unas excelentes y ambiciosas iniciativas** y se le reconoce públicamente un gran éxito en su desarrollo y aplicación.

En efecto, los Directores de los Museos están encantados con estos Voluntarios Culturales Mayores que prestan un eficaz servicio de difusión cultural, muy necesario por otra parte, con total entrega y dedicación, y para el que se han preparado concienzudamente.

Los propios Voluntarios Culturales Mayores afirman haber recobrado la ilusión por vivir, que se sienten útiles y felices trasmitiendo la riqueza cultural e histórico-artística a los niños y jóvenes escolares y a las personas mayores que se acercan a visitar el Museo.

Y, por supuesto, la Entidad promotora de este Programa, la Confederación Española de Aulas deTercera Edad (CEATE) se siente satisfecha por la positiva repercusión del mismo en los medios de comunicación, en el colectivo poblacional de la Tercera Edad y en la sociedad en general.

14.- LAS AUTORIDADES Y LOS REPRESENTANTES DEL TEJIDO SOCIAL ORGANIZADO, LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS Y LA SOCIEDAD EN GENERAL RECONOCEN Y PREMIAN A LAS ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO CULTURAL

Queremos dejar constancia en estas importantes Jornadas de Voluntariado Cultural de las **felicitaciones y del apoyo institucional** recibido de SS.MM. Los Reyes de España y de los dos últimos Presidentes de Gobierno, Felipe González y José María Aznar; del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (habiéndose recibido cartas de felicitación y apoyo de las sucesivas Ministras de Cultura, Carmen Alborch, Esperanza Aguirre y Pilar del Castillo); del entonces Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Javier Arenas; del Presidente del Consejo de Estado, Iñigo Cavero; de los sucesivos Directores Generales de Bellas Artes y Bienes Culturales; de los Directores Generales de Cooperación y Comunicación Cultural; de los Subdirectores Generales de Museos Estatales; de diversos Directores de Museos, etc.; del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, del Director General del IMSERSO, de la Directora General de Servicios Sociales, del Subdirector General de Programas de Mayores, del Coordinador del Plan Gerontológico Nacional, etc.) y de muchas otras Instituciones, públicas y privadas.

Estos Programas de "Voluntariado Cultural de Mayores" para enseñar los Museos, Catedrales, Exposiciones, Iglesias, Monasterios, Palacios, Parques Culturales, etc. de España a niños, jóvenes y jubilados que promueve, dirige y coordina la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE), ha recibido el **Premio Extraordinario 1998 del IMSERSO** por parte del Ministerio de Trabajo y

Seguridad Social, dotado con un millón de pesetas y una escultura conmemorativa, y que tuve el honor de recoger en nombre del millar de Voluntarios Culturales de España el día 15 de diciembre de 1998 de manos de S.A.R. la Infanta Cristina en presencia del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Javier Arenas Bocanegra, la Secretaria General de Servicios Sociales, Amalia Gómez y el Director General del IMSERSO, Héctor Maravall, al Director-Coordinador del Programa, José Luis Jordana Laguna.

Del mismo modo, este Programa se ha hecho merecedor del **"Premio Nacional Júbilo 2000"** que así mismo me fue entregado el día 23 de noviembre de 2000, en el Casino de Madrid a José Luis Jordana Laguna, creador y director-coordinador de este programa de Voluntariado Cultural de Mayores, por parte de la Sra. Ana Botella, esposa del entonces Presidente del Gobierno y Presidenta de Honor de Mensajeros de la Paz, en presencia de múltiples autoridades y medios de comunicación. En el año 2002, la Consellería de Servicios Sociales de la Generalitat Valenciana hace entrega del **Premio al Voluntariado Cultural de Mayores** a la FEVATED (Federación Valenciana de Aulas de Tercera Edad), miembro de CEATE, por la altruista y ejemplar labor que realizan las personas mayores que enseñan los Museos de Alicante, Castellón y Valencia a los niños, jóvenes y jubilados de la Comunidad Valenciana.

El 28 de febrero de 2004 la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Cultura y de la Delegación Provincial de Cádiz, premia también y reconoce públicamente la labor desarrollada por los Voluntarios Culturales Mayores en los Museos de dicha ciudad andaluza.

Y, recientemente, el 1 de octubre de 2005, con motivo del Día Internacional de las Personas Mayores, celebrado bajo el lema "Las Personas Mayores, Voluntarios por Experiencia", el Alcalde de

Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, me hizo entrega de una placa conmemorativa por los veinticinco años que nuestra entidad lleva trabajando a favor del Voluntariado Cultural y la participación activa de las Personas Mayores.

15.- PROGRAMA QUE PROMUEVE EL ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y LA SOLIDARIDAD INTERGENERAIONAL

Para los directivos y técnicos de la CEATE, que llevamos 34 años trabajando no sólo para mejorar su bienestar personal, su salud y calidad de vida, sino sobre todo con el clero objetivo de elevar los niveles educativos y culturales de las personas mayores para que sigan activas, participativas y útiles a la sociedad, para que puedan seguir siendo protagonistas de su propia historia, los museos son muy importantes pero los mayores lo son aún más.

Porque como suelo yo expresar en repetidas ocasiones "a los museos les queremos mucho, pero a vosotros, los mayores, os queremos más". Me estoy refiriendo al objetivo gerontológico de este innovador programa que pretende que las personas mayores al participar como voluntarios culturales en los diferentes museos españoles sean felices, tengan un envejecimiento equilibrado, armónico, activo, "normal" y no acelerado ni patológico.

Para ello los técnicos de la CEATE utilizan una metodología activa y motivadora, basada en el diálogo, en el trabajo grupal, en la formación permanente, en los principios básicos gerontológicos y en una planificación estratégica cuidadosamente estudiada.

No en vano esta programa ha sido reconocido como "buena prácticas" por el Ministerio de Cultura, la Comunidad de Madrid y por diversos gobiernos autonómicos y municipales.

Desde la óptica de las personas mayores participar activamente en este programa como Voluntarios Culturales les supone, dicho por ellos mismos:

a / A nivel general: "me ofrece muchas satisfacciones", "una mejora substancial de la autoestima", "ha cambiado mi vida", "me ha proporcionado estabilidad emocional y renovadas ganas de vivir", "me hace estar ocupado y no preocupado", "soy feliz porque me permite hacer lo que me gusta", "ayuda a mi realización personal", "convivir con gente joven y alegre que hace que te sientas vivo", "ha renovado mi deseo de seguir en la brecha", "me ha despertado nuevas inquietudes", etc.

b / A nivel de salud: "me proporciona un estado de bienestar personal", "me hace vivir una experiencia de fraternidad y solidaridad", "me ayuda a que mi vida discurra placenteramente", "me aporta algo tan importante como el ejercicio mental y acostumbrarme a hablar en público", "gimnasia mental y motivación personal", "me ayuda a mantenerme activo, física e intelectualmente", "la felicidad de saber que recibimos más que damos", "me obliga a salir de casa y me permite hacer un ejercicio que me tiene válido físicamente a mi edad de 76 años", etc.

c / A nivel social: "me permite sentirme útil socialmente", "siento que hago un servicio", "experimento cada día que cuentan conmigo", "me ofrece la posibilidad de prestar un servicio", "nuevas relaciones personales con niños, adultos y jubilados y nuevas amistades", "me aporta seguridad y el saber que estoy haciendo algo bueno", "me proporciona tranquilidad, satisfacción y orgullo cuando enseño el museo a personas discapacitadas", "siento la sensación de que hay quien necesita de mi", etc.

d / A nivel educativo y cultural: "me ayuda a mejorar mi cultura y mis conocimientos", "me enriquece culturalmente" "me ofrece nuevas oportunidades de seguir aprendiendo", "la satisfacción de poder estar en contacto con estudiantes y aportarles mis conocimientos", "esta actividad me obliga a leer, a estudiar y a estar al día"., "me ha permitido desarrollar las inquietudes que he tenido desde joven", "un mayor conocimiento de la historia de España y universal"., "me ayuda sentirme nuevamente maestro y profesor", "me obliga a estudiar y a ejercitar la memoria", etc.

16.- CONCLUSIONES Y DATOS A DESTACAR DE ESTE PROGRAMA

- 20 años de funcionamiento del programa celebrado con un Acto Público el 23 de mayo de 2012, con presencia de 500 voluntarios culturales mayores y presidido por el Subdirector General de Museos Estatales, el director general del Imserso y otras autoridades y representantes de la Obra Social Caja Madrid, directores de Museos, organizaciones de Mayores, etc.
- Más de 1.300 Voluntarios Culturales Mayores participando activa y altruistamente en este programa.
- Más de 120 Museos españoles participan y son beneficiarios de este programa.
- También algunos palacios, catedrales, iglesias, ermitas, cascos históricos, monumentos, Real Jardín Botánico, Real Observatorio Astronómico, Parque Temático FAUNIA, Biblioteca Nacional, etc.
- Sólo en Madrid más de 3 millones de visitantes beneficiarios, la mayoría niños y jóvenes estudiantes.

- Programa abierto a otros colectivos sociales marginados del disfrute de los bienes culturales: sordos, minusválidos, discapacitados, síndrome de Down, Esclerosis Múltiple, Inteligencia Límite, inmigrantes, etc.
- Programa con gran repercusión mediática.
- Programa que ayuda a presentar una nueva imagen y una nueva realidad de los Mayores, activos, participativos y útiles a la sociedad frente a los mitos y estereotipos negativos de la vejez (pasiva, no productiva, no competitiva, sólo dedicada a estar sentada frente al televisor, a descansar y a juegos sedentarios).
- Programa con gran aceptación pública y repercusión social.
- Programa "sine die", que funciona ininterrumpidamente durante todos los días del año.
- Programa que presta un eficaz y necesario servicio a los museos españoles y al público visitante.

17.- EN CONCLUSIÓN: LAS PERSONAS MAYORES SON UN POTENCIAL VOLUNTARIO DE PRIMER ORDEN Y ESTE POTENCIAL INFRAUTILIZADO HOY DÍA, HAY QUE NECESARIAMENTE APROVECHARLO EN BENEFICIO DE NUESTRAS COMUNIDADES

El jubilado, la persona mayor en general, es un potencial Voluntario de primer orden:

1º. Por los conocimientos acumulados a lo largo de su vida (la generación de la sabiduría, bibliotecas ambulantes, "cuando muere un anciano es como que se incendia toda una biblioteca… de libros irrepetibles".

2º. Por la experiencia de la edad ("generación de la experiencia", "más sabe el diablo por viejo que por diablo", "cuando muere un anciano es como si se hubiera incendiado una biblioteca… y una biblioteca de libros irrepetibles").

3º. Por el abundante tiempo libre disponible propio de esta etapa de la existencia humana..

4º. Por la necesidad de hacer algo, de estar ocupado y no preocupado, porque descansar en la jubilación es comenzar a morir (Gregorio Marañón).

5º. Por la necesidad de ser alguien y de mantener la autoestima en una sociedad (productiva, consumista, competitiva) que tiende a marginarle.

6º. Por la necesidad de sentirse útil familiar y socialmente.

7º. Por la necesidad de prevenir el envejecimiento patológico y evitar los peligros y problemas que se derivan de la pasividad, el aburrimiento, la soledad y el aislamiento.

8º. Por la necesidad de mejorar la imagen y la realidad de los jubilados.

9º. Por la necesidad de superar los estereotipos, mitos y prejuicios de la jubilación y de la vejez que, en ocasiones, refuerzan negativamente los medios de comunicación.

El Voluntario se define por cuatro características fundamentales:

» Se compromete LIBREMENTE.
» Actúa desde una ORGANIZACIÓN.
» Trabaja de modo ALTRUISTA.
» Su finalidad es AYUDAR A LOS DEMAS.

18.- RECONOCIMIENTO A LOS VOLUNTARIOS CULTURALES Y SOCIALES MAYORES DE ANDALUCÍA Y ESPAÑA

Hoy, en estas magníficas Jornadas de Voluntariado quisiera ofrecer un cálido homenaje y un reconocimiento oficial y público a todos los Mayores de Andalucía y de España, especialmente a los de Granada, que gracias a su trabajo desinteresado y entrega generosa nos han legado esta sociedad democrática, avanzada y solidaria que en la actualidad todos vivimos y disfrutamos.

Pero especialmente queremos tener un recuerdo agradecido, ofrecer un sincero homenaje y un reconocimiento oficial y público para todos aquellos mayores que dedican su tiempo libre, sus esfuerzos y su saber hacer, altruista y desinteresadamente, como VOLUNTARIOS MAYORES, en favor de personas necesitadas, con enfermedades crónicas e invalidantes, en situación de pobreza o abandono, con problemas de soledad y aislamiento, marginadas social y culturalmente.

Mis felicitaciones también a aquellos mayores que colaboran voluntariamente día a día en el desarrollo y éxito de las actividades de todo tipo que se realizan en los Centros de Mayores, en los centros sociales, parroquiales, casas de la cultura, universidades populares, aulas de tercera edad, etc. de Granada y de Andalucía.

Un recuerdo entrañable para los Voluntarios Mayores que, anónima y silenciosamente, dedican su cariño, su tiempo libre y sus desvelos a favor de familiares y vecinos que padecen situaciones de dependencia, deterioros físicos o mentales, como minusvalías, alzheimer, parkinson y otras enfermedades y dolencias.

Y, cómo no, un recuerdo para la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad y para todos los Voluntarios Culturales Mayores

que se dedican a enseñar a los niños y jóvenes estudiantes, a las mujeres y jubilados, todas las riquezas culturales, históricas, artísticas y científicas que se encierran en museos de Andalucía y, especialmente, de Granada.

Gracias a a la Junta de Andalucía, a la Consejería de Cultura, a las Delegaciones Provinciales y a los directores y técnicos de dichos Museos por su aportación y colaboración al éxito de este programa.

19.- ESTAMOS ENTRANDO A LA "ERA DE LA LONGEVIDAD" Y A LA "REVOLUCIÓN GRIS" DE LOS MAYORES

Y, para terminar, quisiera dejar constancia en este acto que en apenas 25 años se ha pasado de un colectivo social llamado Tercera Edad, que era considerado como carga social y familiar, un colectivo no productivo, no competitivo, no consumista, no válido, etc. se ha pasado a un colectivo de personas mayores que representa, en mi opinión, el mayor potencial humano que tiene la sociedad actual. Y este potencial todavía está infrautilizado, todavía está desaprovechado.

Estamos entrando a la "Era de la Longevidad". Estamos a las puertas de la "Revolución Gris" de los Mayores. Los Mayores se levantan del sillón y pasan a la acción… en la jubilación.

Observamos con alegría y con ilusión cómo cada vez más un ejército de personas mayores avanza generoso y altruista y se ofrecen como voluntarios al servicio de la sociedad, de las familias y de los ciudadanos.

Ahora el que ve quiere ayudar al ciego, el que oye desea ayudar al sordo, el que sabe ayuda al ignorante, el que puede moverse ayuda al minusválido, el que tiene comparte con el que carece y así por el estilo.

Porque los Mayores sabemos, como escribió en su día el filósofo y escritor Françoise Mauriac que *"Si nosotros no ardemos de amor, habrá mucha gente que morirá de frío"*.

Que traducido hoy día significa que si nosotros, personas mayores, jubilados y pensionistas, no ardemos de amor y nos preocupamos por los más necesitados social, económica y culturalmente, habrá mucha gente mayor que morirá de frío, de hambre, de enfermedad, de pobreza, de abandono. Y eso nosotros, los Voluntarios Mayores de Andalucía y de España, ¡no lo vamos a permitir!.

I Congreso Internacional sobre Voluntariado Socioeducativo
(Granada, 10/13 de mayo de 2011)
Ponencia:"El Voluntariado Cultural de Mayores: un recurso comunitario"

José Luis Jordana Laguna
Secretario General de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE)
Director del Programa "Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados"

Visitantes, servidores, amigos y voluntarios: cuatro pilares básicos para un museo moderno, vivo, interactivo y abierto a la sociedad

José Luis Jordana Laguna

A MODO DE INTRODUCCION

Queridos amigos, no me negaréis que el título de mi disertación es, de lejos, el más largo de todo este Curso de Verano. Esperemos que la cantidad se convierta en calidad y que todos y cada uno de los aquí presentes saquemos algo en limpio de esta ponencia, pensada, elaborada y escrita en medio de mi ajetreada vida. Comenzaré narrando cinco anécdotas, como cinco pinceladas, a modo de flashes, que ayuden a conformar el cuadro, la radiografía, el collage de un nuevo concepto o, mejor dicho, de un nuevo modelo de Museo:

Primera: Hace ya una porción de años un recién nombrado Subdirector General de Museos Estatales, que para mí fue un gran valedor y un gran apoyo para el programa de "Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España", me estoy refiriendo a Luis Buñuel, elegido por el Director General de Bellas Artes del entonces Ministerio de Cultura, para potenciar y tratar de dinamizar los 17 Museos que de esa dirección general dependen administrativamente, tomó como primera decisión visitar cada uno de los Museos a su cargo. Cuando llegó al Museo de América convocó al Consejo de Dirección, que estaba compuesto por la Directora, el Subdirector, la Administradora y los seis jefes de Departamento entre los que me encontraba a la sazón como responsable del Departamento de Educación y Acción Cultural, luego reconvertido en el Departamento de Difusión, y comenzó la reunión diciendo casi textualmente, nunca me olvidaré, lo siguiente: "Muchos de los problemas que ha venido padeciendo en los últimos años esta Subdirección General de Museos Estatales se ha debido en gran parte a que al frente de la misma

han estado funcionarios del Cuerpo Facultativo de Museos. Pero yo no. Yo soy un TAC, un técnico de la Administración Civil del Estado. A mi me han elegido para este puesto porque yo soy por encima de todo un gestor, un planificador, un programador, un optimizador de recursos, un técnico en estrategias, un experto en marketing, un…" Y casi sin dejarle terminar, exclamé entusiasmado "¡Pues ya somos dos!" ante la mirada atónita del resto de mis compañeros.

Segunda: Cuando hace unos meses, dimitió el Director del Museo del Prado, por ciertas discrepancias y aparente enfrentamiento con el Presidente del Real Patronato del Prado, Eduardo Serra, tras el consiguiente revuelo y diferentes críticas y tomas de postura a favor y en contra difundidas en diversos medios de comunicación, aparece simultáneamente publicado en los principales diarios del país un artículo firmado por Eduardo Serra bajo el título "Un Prado de todos y para todos" donde reflexiona y trata de explicar sus ideas sobre la necesidad de que el Museo del Prado acometa una reforma de envergadura que conlleve "una transformación radical del trasnochado modelo de Museo que representa la institución actualmente".

Y habla de un Museo adaptado a los nuevos tiempos, que responda a lo que le demanda la sociedad, con mayores recursos económicos y humanos, con un amplio abanico de servicios, con variadas y múltiples actividades, con programas específicos para sus distintos tipos de públicos, con funciones nuevas y modernas que complementen las tradicionales funciones de conservación, exhibición, estudio y enriquecimiento de los fondos que, aún constituyendo la principal obligación de un museo en cuanto a depositario de un rico patrimonio, no pueden seguir siendo prácticamente las únicas". Eduardo Serra dixit y, para mí, que dijo las verdades del barquero.

Tercera: Tras hacerme una larga entrevista una periodista de La Vanguardia sobre el programa de "Voluntarios Culturales Mayores de Museos de España", al día siguiente salió toda una página hablando del tema con una gran foto mía delante del Museo de América y este titular "José Luis Jordana, promotor de Guías Voluntarios de la Tercera Edad", y muy destacado y entre comillas, "Un Museo no es nada si no se explica". Lo que me obligó a excusarme de inmediato ante mi directora con estas palabras: "Que conste, Paz, que yo tan claro no lo he dicho".

Cuarta: Recientemente con motivo del acto de presentación del programa "Voluntarios Culturales Mayores en los Museos de Castellón", entré decidido al Museo de Bellas Artes y pregunté en recepción por el Director con el que quería conversar. El recepcionista muy educado me respondió: "¿A qué director quiere ver, al Director Artístico o al Director Gerente?" Y no supe qué responder, me quedé con la maldita duda.

Quinta: Cuando en una reunión periódica del Consejo de Dirección del Museo de América donde, entre otras cosas, se intercambiaba información con la Dirección y entre los diferentes departamentos, me tocó comunicar a mis colegas las nuevas y variadas actividades culturales programadas y organizadas desde mi departamento: cursos y seminarios de estudios americanistas dirigidos a estudiantes universitarios, ciclos de conferencias de divulgación de temas americanos, conciertos de música clásica iberoamericana, ciclos de folclore popular de canciones y danzas iberoamericanas, talleres infantiles ("Aventura por América", "Descubre América en Madrid", "Aula Iberoamericana", "Escuela de Verano para niños", etc.), teatro de marionetas, teatro de máscaras, ciclos de cine y documentales, etc. una conservadora con tono irritado exclamó: "¡Con tantas actividades

este Museo de América se está convirtiendo en la Universidad Popular de Alcorcón!". Y yo respondí en el acto: "¡Ojalá!".

REFLEXIONES DE UN FILÓSOFO

Pienso que en los últimos años los Museos están cambiando. Se están abriendo cada vez más a la sociedad, pretenden ser "Museos para todas las edades". Están evolucionando, cambiando sus métodos y estrategias para atraer nuevos públicos. No contentos con el publico real buscan captar al público potencial. Muchos Museos intentan ser centros y empresas culturales con cultura de empresa. Estudian nuevas formas de motivación y fidelización del visitante que se convierte en el "cliente" del Museo. El Museo está dejando de ser un centro cerrado, estático, silencioso, el "Templo de las Musas", el santuario o el lugar sagrado para unos pocos eruditos y privilegiados adoradores del arte. El Museo ya no quiere ser el "Almacén" o "Cementerio" donde reposan para siempre los objetos y obras de arte. Todavía nos encontramos países hermanos y muy queridos por mi parte donde se habla de "Repositorios" para referirse a los Museos. Los Museos van superando la idea de instituciones ancladas en el pasado. No queremos el modelo Museo "Hospital" que se dedica casi en exclusiva a curar, resanar y restaurar las piezas de arte que conserva y mima entre sus paredes. Afortunadamente los profesionales de los Museos, los "Conservadores" y "Curadores" (¡qué nefastas denominaciones de origen! ¿Y qué decir del llamado "Comisario" de las exposiciones temporales?) van dejando paso en los Museos a expertos en planificación, programación y gestión cultural, a especialistas en marketing cultural, a técnicos en nuevas metodologías y estrategias, a profesionales animadores socioculturales, a especialistas en promoción y

difusión cultural, a expertos en relaciones públicas y en relaciones institucionales, a comunicólogos y a publicistas. Cada vez son más los Museos que tienen claro que deben estar al servicio de la sociedad, de todos los colectivos poblacionales, especialmente de aquellos colectivos sociales tradicionalmente marginados del disfrute de los bienes culturales. Museos abiertos a todos los ciudadanos y al tejido social organizado, no elitistas, no clasistas, centros de atracción y aprovechamiento turístico, focos de desarrollo comunitario, centros interactivos, vivos, motivadores y participativos.

Unos Museos están de moda y se proyectan al exterior. Son centros con gran influencia cultural en el entorno. Centros de encuentro y debate. Con nuevos cometidos y nuevas respuestas a las nuevas demandas sociales y a las circunstancias cambiantes. Pero lamentable todavía son muchos los Museos y los Conservadores que languidecen con su rutina diaria, que demuestran una clara resistencia al cambio de lo que siempre se ha hecho, que ponen frenos y cortapisas a los que mantienen la ilusión y la utopía de cambiar para mejorar. Porque vemos algunos Museos a nuestro alrededor que se mantienen, que apenas sobreviven, que van tirando, que poco a poco se van momificando. Mientras que otros Museos han optado por renovarse, por intervenir para cambiar, para mejorar. Pero esto no es fácil.

REFLEXIONES DE UN GESTOR

Que los Museos se conviertan en centros y empresas culturales con cultura de empresa no es tarea fácil. Porque para ello hay que querer, hay que saber y hay que poder. Y en los Museos no todos quieren, ni todos saben ni todos pueden. Más aún, en los Museos hay

facultativos, conservadores y técnicos que saben pero no quieren. Son los más frenadores, los más peligrosos. Hay también en los Museos quienes no saben pero quieren mejorar y cambiar. Esto no es preocupante porque se puede aprender. Y, por supuesto, en los Museos hay profesionales que quieren y saben. Con ellos es con quienes hay que empezar a trabajar en equipo con planificación estratégica, con metodología motivadora, con dirección por objetivos, con optimización de recursos, con diseño de funciones y tareas innovadoras y creativas.

Optar por cambiar significa, entre otras cosas, tomar como punto de partida el análisis y el diagnóstico situacional de la propia realidad del Museo, de sus problemas y necesidades pero sobre todo de sus potencialidades y recursos. Optar por mejorar supone tener claro el punto de llegada del Museo, esto es, su finalidad, la misión que dicen en América.

¿Qué busca, que pretende, que persigue conseguir este Museo? ¿Qué ideas, que mensaje, qué filosofía, que objetivos busca transmitir el Museo? Sólo teniendo claro el punto de partida y el punto de llegada el Museo, sus profesionales y técnicos, podrá elegir el camino más idóneo, más eficaz, más directo. Y, qué curioso, el camino en griego se dice "método". Porque al fin y al cabo para mejorar nuestra realidad, nuestro Museo, es cuestión de método, de metodología, de estrategia. Teniendo claro de donde partimos y a dónde queremos llegar, todo nuestro trabajo, todos nuestros esfuerzos tendrán un sentido, el correcto, una coherencia, estarán dirigidos en una misma dirección. Pero además intervenir para cambiar y mejorar los Museos significa aprender a planificar y programas en equipo, a fijar metas y objetivos a corto, medio y largo plazo. Metas y objetivos que sean concretos, viables, medibles, alcanzables. Intervenir para mejorar supone mejorar y reestructurar la organización, mejorar estrategias y

métodos, hacer un seguimiento y evaluación permanente a lo largo de todo el proceso. Pero, en realidad, vemos a nuestro alrededor que la mayoría de los Museos no tienen el coraje, ni la motivación, ni los conocimientos, ni la ilusión, ni la utopía, de "intervenir" para cambiar y mejorar.

Porque todo cambio genera frenos y resistencias. Y los Museos no podían ser menos. En muchos Museos la complejidad de su estructura, casi siempre jerarquizada, y de su funcionamiento provocan las siete situaciones que curiosamente comienzan por la letra "D": **Desconocimiento** de lo que hace cada departamento (porque funcionan como compartimentos estanco); **Descontrol** (porque fallan los recursos y el apoyo logístico); **Desunión** (no hay equipos de trabajo, cada trabajador va a lo suyo, se vive el "sálvese quien pueda"); **Descoordinación** (falla la organización); **Duplicidad** (de acciones y de recursos); **Desmotivación** del personal por falta de interés y de incentivos profesionales; y, por último, **Dirección** autoritaria, anárquica o paternalista. No dirección por objetivos sino dirección que se basa en la rutina diaria y en la improvisación.

Pero además, en muchos Museos, debido a su estructura jerarquizada y a la complejidad de su funcionamiento se observa que, con frecuencia, fallan las siete "C": **Comunicación** (fallan tanto la vertical como la horizontal, la comunicación interna y la externa); **Colaboración** (no se delega, excesivos protagonismos y personalismos); **Coordinación** (no se prioriza, no se busca la eficacia y la eficiencia); **Conexión** (lo urgente "mata" lo importante e impide procesos de intervención); **Creatividad** (lo rutinario acogota y liquida todo intento innovador y rupturista); **Crítica** (cuestionarse siempre todo lo que se hace para corregir errores y sistematizar el éxito); **Calidad** (de los servicios y de todo lo que ofrece el Museo a sus visitantes.

Esta ausencia de cultura de empresa de muchos Museos se detecta palpablemente por las actitudes y aptitudes del personal que se traduce en ambientes donde proliferan las quejas a nivel de pasillo y de despacho, las críticas destructivas y, en definitiva, la frustración; por la ausencia de una dirección por objetivos y con un estilo democrático; por la falta de una formación actualizada y motivadora; por la inexistencia de un trabajo en equipo buscando la eficacia, la eficiencia y la excelencia; por la ausencia de una política de incentivos y mejoras profesionales, laborales y económica de sus trabajadores; por la falta de ilusión de los que se proponen nuevos desafíos y nuevas oportunidades.

REFLEXIONES DE UN MUSEOLOGO

Ante esta realidad y ante estas consideraciones, que a muchos les puede parecer exagerada, distorsionada y pesimista, propongo que en la línea de intervenir para cambiar y mejorar los Museos, para que cumplan su papel de transmisores de la cultura, el arte y la historia, para que sean auténticos espacios de aprendizaje, que nos estimulen a explorar, participar y descubrir, a aprender disfrutando, a mejorar como personas y como ciudadanos, pasaré a proponer lo que considero cuatro pilares básicos para un buen funcionamiento del Museo y como una ayuda fundamental para el cumplimiento de su finalidad y misión. Me refiero a cuatro tipos de personas que se acercan y se relacionan con un Museo: el "Visitante", el "Usuario", el "Amigo" y el "Servidor". Y siempre, ruego perdonéis mi deformación profesional, desde el ideal y la utopía, porque por algo en el Museo de América hace ya algunos años alguien me bautizó como "el atípico y el utópico". Y no andaba muy desencaminado.

El Visitante:

En los museos siempre se habla de visitantes individuales y grupales, de visitantes reales y potenciales, lo que se identifica coloquialmente hablando con el "público". Personalmente he pasado muchos años luchando por un museo para todas las edades, para todos los públicos. Un museo abierto a todos los segmentos sociales sin distinción de sexo, edad, nacionalidad, procedencia, nivel de estudios, profesión, religión, ideología, nivel socio-económico, motivación personal, etc. Dice el diccionario de la Real Academia: "Visitar es ir a ver a otro por cortesía, atención, amistad u otro motivo". Pero una visita presupone generalmente una invitación previa. Los visitantes de un museo pueden venir espontáneamente, pero es mucho mejor que se consideren invitados. Aquí viene al caso todo el campo de la difusión, captación, motivación, atracción, despertar el interés, poner en movimiento, etc. Y cada uno de estos elementos sabemos que requieren sus técnicas, sus metodologías y sus estrategias. Muchos colegas de otros Museos me preguntaban que por qué vienen tantos grupos de jubilados y pensionistas a visitar el Museo de América. ¿Por qué? Simplemente porque les invitaba a venir con una carta personalizada y motivadora dirigida a los presidentes de sus Centros y Asociaciones. Es sólo un ejemplo.

Existen otras acepciones en el diccionario relacionadas con el "visitar", todas ellas muy interesantes: "acudir con frecuencia a un lugar", "ir al templo por devoción", "dejarse ver", "aparecer", "manifestarse", "ir personalmente a informarse de algo" y "reconocer y registrar las mercaderías o cualquier otra cosa". A los visitantes hay que acogerlos, recibirlos en la puerta, como hacen los Voluntarios Culturales Mayores. ¡Qué importante es el acto de acogida y el recibimiento de los visitantes en un museo!. Quisiéramos que los visitantes se

encontrasen en el Museo como en su casa y, por lo tanto, debemos cuidarles, mimarles, esforzarnos para que la visita le sea agradable, atractiva, gratificante, estimuladora, útil. Nos gustaría que los visitantes se encontraran tan felices y satisfechos que no se quisieran ir del Museo y, que cuando se vayan, deseen volver cuanto antes.

En los últimos tiempos se viene hablando de que los visitantes de un museo se convierten en "clientes". Es una buena idea, a mi juicio, pero no en un sentido estrictamente comercial. Pero sí en un sentido metafórico y de marketing moderno. El Museo está o debe estar al servicio del "cliente". Esto significa algo tan importante y trascendental como que los visitantes del Museo sientan y reciban:

1º. Una atención esmerada "al estilo El Corte Inglés", una información/comunicación eficaz, unos servicios adecuados y eficientes, un lenguaje verbal y no verbal por parte de los trabajadores del Museo (recepcionistas, taquilleros, vigilantes de sala, conserjes, conservadores, etc.) apropiado en cada tiempo y lugar, una escucha activa, etc. porque "el cliente es el rey", "el cliente siempre tiene la razón", "hay que saber responder a las demandas, intereses y necesidades de nuestros clientes".

2º. Lo que conlleva, sin lugar a dudas, a estrategias y eslóganes publicitarios aplicados a los museos tales y al estilo de: "Si usted no queda contento, satisfecho, con la visita del Museo, le devolvemos su dinero".

3º. Aprendizaje y utilización de técnicas de fidelización del cliente. "cliente que viene al Museo, cliente que vuelve" y, además, volverá acompañado de nuevos clientes.

4º. Aprendizaje y utilización de técnicas, estrategias, publicidad y marketing para la captación de nuevos clientes y del público potencial.

Y como colofón de este tema tan importante, presento las siguientes propuestas que pongo a vuestra consideración:

1º. La creación, a nivel nacional, autonómico, provincial, local o en cada uno de los Museos de España, de la figura institucional del **"Defensor del Visitante del Museo"** (al estilo del defensor del pueblo, del menor, del soldado, del consumidor, del enfermo, del asegurado, del lector de un periódico como El País, etc.).

2º. La puesta en funcionamiento del **"Libro de Reclamaciones del Visitante del Museo"**. En algunos ya existen hojas impresas para recoger las quejas, con la obligación de responderlas y poner los medios para que, en caso de tener fundamento, se solucionen.

3º. Colocar en lugar visible y estratégico **"El Buzón de Sugerencias del Visitante del Museo",** donde se recojan ideas para mejorar los servicios, actividades, productos, etc. de cada Museo.

Y para terminar este primer punto una pregunta final sin malicia alguna. La tienda del Museo vende a sus clientes libros, tarjetas postales, carteles, artesanía, camisetas, corbatas, joyas, vajillas, complementos...

Pero ¿qué vende el Museo a sus visitantes-clientes? ¿Ideas, vivencias, conocimientos, mensajes, arte, historia, ciencia, actividades culturales, servicios, productos...? ¿Qué pretendemos "vender" a nuestros visitantes-clientes? ¿Lo tenemos claro? Que cada uno se responda a sí mismo.

El Usuario:

Esta es una palabra o vocablo, a mi juicio, tan horrible como la de "repositorios" aplicada a los Museos en algunos países de Iberoamérica. Es una palabra que utiliza mucho la Administración para referirse a los usuarios o "beneficiarios" de los servicios, equipamientos, programas, recursos. Sin ir más lejos, la Subdirectora General de Museos Estatales, mi buena amiga Marina Chinchilla, hace unos meses mandó un escrito a todos los directores de Museos Estatales donde les comunica que "se va a iniciar el proceso de elaboración de una nueva Orden de establecimiento de los Precios Públicos a satisfacer por los usuarios de los servicios que se prestan en las distintas Unidades del Departamento".

Entre los servicios que los Museos pueden ofrecer a los usuarios y que estos pueden utilizar pagando una cierta cantidad, se citan en este escrito: información en CD-Rom, difusión de imágenes por internet, servicios de Audio-Guía, reproducciones, etc. Los Museos tienen otros servicios que ponen a disposición de sus visitantes de forma gratuita: biblioteca, tienda, cafetería-comedor, voluntarios culturales mayores, la Asociación de Amigos, etc.

Los visitantes son de alguna forma usuarios, usufructuarios o "recipendiarios" (esta horrible palabreja la aprendí de mi Directora del Museo de América) de las múltiples y variadas actividades de promoción y difusión cultural que puede y, a mi juicio, debe programar, organizar y desarrollar el Museo para cumplir con su misión, con su finalidad, además de la exposición permanente y de las periódicas y sucesivas exposiciones temporales: cursos de formación, ciclos de conferencias, música, folclore, conciertos, recitales, presentaciones de libros, actividades infantiles, ciclos de cine y documentales, mesas redondas, teatro, congresos, debates, etc. Según el Diccionario de la Real Academia

el "usuario" se define como la persona que *"tiene derecho de usar de la cosa ajena con cierta limitación"* y también *"disfrutar de una cosa sea o no dueña de ella"*. Y más claro aún *"aquello de que se tiene el goce y no la propiedad"*. Añade también el diccionario que "usuario" es el que *"saca utilidad, provecho, ventaja y fruto"* e indica *"familiariedad, trato frecuente, amistad, tener por costumbre"*. Es decir, que si nos fijamos con atención y comparamos, no sólo no hay tanta diferencia entre el visitante y el usuario sino que en la práctica se asemejan. El visitante, cuando se encuentra como en casa, acogido, como en familia, usa y utiliza los servicios (en el doble sentido semántico de la palabra) del que lo recibe con tanta amistad y familiariedad. Y en un Museo el usuario debe sentir esa amistad, buen trato, clima acogedor, escucha activa, familiariedad, cercanía, con el Museo y lo que representa, así como con lo que expone, enseña o transmite. En definitiva, debemos trabajar con los que se acercan a un Museo de tal modo y manera que nunca puedan decir a otros al abandonar el Museo: "Este Museo es de usar... y tirar".

Amigos:

Tenemos que dar un paso más adelante. El que no avanza, según nuestra filosofía atípica y utópica, retrocede. Los visitantes y los usuarios, que se sienten motivados, identificados con el Museo, se convierten en "amigos". Porque les gusta tanto el Museo, se sienten tan atraídos, integrados y cercanos con todo lo que el Museo representa, que un día deciden inscribirse en la Asociación de Amigos para ayudar, apoyar y participar activa y creativamente en sus proyectos y actividades. Personalmente soy un acérrimo defensor de las Asociaciones de Amigos de los Museos. Desde que hace casi veinte años aterricé en el mundo apasionante y, por qué no decirlo, complejo y difícil mundo de los Museos, me introduje casi subrepticiamente, con nocturnidad y alevosía, en la FEAM (Federación Española de Amigos de los

Museos). Desde aquí mi admiración, reconocimiento y felicitación a mis entrañables Mercedes Franco, Secretaria General durante tantos años y en la actualidad elegida Presidenta y a Mayte Pinedo, Vicesecretaria General de la FEAM respectivamente, auténticas artífices de su crecimiento, arraigo y éxitos contrastados. Nunca me cansaré en promover, organizar y formar Asociaciones de Amigos de los Museos. En el Museo de América, gracias a ADAMA, Asociación de Amigos del Museo de América, que tuve el honor de crear hace años junto con tres admirables Voluntarios Culturales Mayores, en la actualidad con unos 250 socios-amigos, ¡cuántas actividades hemos realizado a favor del Museo y de sus objetivos institucionales y programáticos!.

Servidores:

Más que "visitantes", "usuarios", "amigos", ahora voy a hablar de esos amigos del Museo, que son tan amigos y aprecian tanto "su" Museo que se convierten en sus "servidores". Son esas personas que dedican sus esfuerzos, su tiempo libre disponible, sus conocimientos, experiencias y vivencias de toda una vida y los ponen al servicio del Museo. Ese Museo que conocen, estiman y aman. Ese Museo por el que se entregan en cuerpo y alma. Estoy hablando, por supuesto y con orgullo, de los "Voluntarios Culturales Mayores" que enseñan más de 130 Museos de España, algunas Catedrales, Iglesias y Exposiciones Itinerantes, altruista y desinteresadamente, a los niños y jóvenes estudiantes y a aquellos colectivos tradicionalmente marginados del disfrute de los bienes culturales como son los jubilados y pensionistas, las mujeres-amas de casa, los minusválidos físicos y psíquicos, los ciegos, los sordos, los presos con libertad vigilada, los emigrantes, las minorías étnicas, los refugiados, los excluidos socialmente, etc. Y todo ello, sin cobrar una peseta, sin recibir propinas, sin aceptar "pagos en especie" en agradecimiento a su magnífica y desinteresada labor. Los Voluntarios

han decidido, libre y conscientemente, ponerse al servicio del Museo y al servicio de los grupos de visitantes que se acercan a visitarlo. Son más que amigos. Son servidores. Siempre disponibles, siempre cercanos, siempre atentos a mimar y cuidar de todos aquellos que se acercan al Museo. Merecen un respeto. Merecen un aplauso. Merecen que se les imite. Así lo han reconocido SS.MM. los Reyes de España, los Presidentes de Gobierno socialista y popular, los sucesivos Ministros de Cultura, los Directores Generales de Bellas Artes y Bienes Culturales, los Directores de más de un centenar de Museos de España. ¿Lo reconocemos también nosotros los directores, profesionales y técnicos de Museos reunidos, hoy y aquí, en este Curso de Verano organizado por la Universidad de Cantabria? Así lo espero, porque es de justicia.

Termino con una cita de un escritor, tan utópico o más que yo, que dejó escrita esta famosa frase: "No tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas del mundo. Pero, frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la Historia venga, nos mirará las manos". Que traducido al tema que nos ocupa podríamos expresarlo así: "No tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas de los Museos. Pero, frente a los problemas de los Museos tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la Historia venga, nos mirará las manos".

Cursos de Verano 2002 de la Universidad de Cantabria
Ponencia: "Visitantes, servidores, amigos y voluntarios: cuatro pilares básicos para un museo moderno, vivo, interactivo y abierto a la sociedad"

José Luis Jordana Laguna
Secretario General de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE)
Director del Programa "Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados"
Ex Jefe del Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo de América
Ex Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de América (ADAMA)"

Proyecto Cultura Mayor. Reflexiones e ideas

Alfredo Pastor Ugena

"A cada periodo de la vida se le ha dado su propia inquietud: la inseguridad a la infancia, la impetuosidad a la juventud, la sensatez y la constancia a la edad media, la madurez a la ancianidad"

"La Ancianidad es llevadera si se defiende a sí misma, si conserva su derecho, si no está sometida a nadie, si hasta su último momento el anciano es respetado entre los suyos"

Marco Tulio Cicerón: "De Senectute"

"...La Cultura Mayor es una dimensión de bienestar, de autoaceptación y de autoestima, de construcción del presente y del futuro. Nos ayuda a los mayores a encontrar un nuevo sentido y dirección de nuestras vidas, capacitándonos para ser autónomos y libres, permitiéndonos tomar nuestras propias decisiones sin olvidar la importancia de las relaciones interpersonales..."

Pinazo. 2018.
Relación entre envejecimiento activo y participación
Curso de formación.CEATE/FEVATED.Valencia.

1. CONSIDERACIONES DE LA CULTURA MAYOR Y SU PROYECCIÓN

Poniendo en valor las múltiples experiencias realizadas en nuestro compromiso en las actividades con mayores, reivindicamos en y para la Cultura Mayor:

- El derecho de los mayores a participar de forma activa en todas las facetas de la vida cultural.
- La creación de modelos de convergencia, información y reflexión que faciliten las experiencias de vida activa y participativa a través de la cultura general y específica de mayores y para mayores. La Cultura Mayor, sin duda, nos dirige hacia una vejez activa y constructiva en el halo de nuestras necesidades personales y socioculturales, proporcionándonos una mayor calidad de vida. Esta no se define solamente en un momento o etapa concreta porque existen personalmente nuevas adaptaciones que nos permiten construir nuevos enfoques.
- Establecer mecanismos que garanticen la posibilidad de seguir viviendo inmersos en actividades culturales gratificantes, motivadoras y participativas.
- Los mayores se deben sentir actores activos en la sociedad. La participación en una cultura específica es esencial para tal finalidad, considerando su valor como fuerza social emergente.
- La Cultura Mayor debe contribuir al mejoramiento de la calidad de vida integral de los mayores mediante su participación, autonomía y no discriminación.

- Entre otros argumentos, debemos considerar que este tipo de cultura es un bien social que debe proporcionar bienestar, integración y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida. Sin duda, debe potenciar el desarrollo y la situación de hombres y mujeres: críticos, concienciados, creativos, constructivos, comunicativos, coherentes, comunitarios,conscientes y cordiales.

En la actualidad, la cultura y la educación han comenzado a considerarse como un proceso que dura toda la vida y que abarca desde que el ser humano nace hasta el final de su existencia. De ahí la importancia de estimar la cultura como un recurso vigente y viviente para los mayores, de potenciar su uso y disfrute por este gran colectivo.

"Es necesario para ello realizar mediaciones pedagógicas eficaces y eficiente, entre las relaciones sociales que afectan al mundo cultural de los mayores, y las situaciones reales en que viven. Se trata, sin duda, de un proceso de potenciar la cultura de los mayores en otro de educación no formal, es decir no institucionalizada". Jorge Aromando, 2001

"En relación con las personas adultas mayores, es necesario considerar que, al igual que las demás personas, también necesitan gozar de independencia, autorrealización, participación, dignidad y cuidados; principios que se establecen para proteger a este segmento social, muy vulnerable en una sociedad caracterizada por el consumismo y el materialismo, aspectos que no le permiten al adulto mayor alcanzar el respeto y las condiciones para una realización personal satisfactoria. Es importante razonar que las personas envejecen y con el envejecimiento individual cambian las necesidades y resultan efectivos ciertos derechos derivados de la situación como personas adultas mayores. el respeto y las condiciones para una realización personal satisfactoria" Rodríguez Hernández, 2008

Pero, sin duda, constituirían siempre una fuerza social emergente y necesitan una dimensión de bienestar, de autoaceptación y de autoestima, para convertirnos en autónomos y libres y tomar nuestras propias decisiones sin olvidar la importancia de nuestras relaciones personales.

2. INTERACCIÓN ENTRE CULTURA MAYOR Y ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Nos preguntarnos cuál es la idea básica de cultura que debemos manejar en este campo. Quizás conviene introducir aquí el concepto de animación sociocultural que subyace en el lenguaje corriente, cercano a todos, sin discriminaciones de niveles. No es la cultura "escolar" o "general"a la que hacemos referencia, ni tampoco la cultura como erudición (cantidad de conocimientos), o esta otra noción de cultura, más exquisita, elitista y elaborada: el refinamiento de la persona "cultivada" que ha desarrollado una sensibilidad especial para apreciar una obra de arte, que se mueve con soltura por el mundo de las ideas y de la ciencia y que es capaz incluso de generar productos culturales prestigiados. No es pues, de la cultura "culta" o "académica" de la que suele hablarse en la animación sociocultural.

La idea de cultura en la animación sociocultural parte del concepto de ésta, propio de la antropología cultural. Es el concepto que sigue estando muy bien expresado en la definición que estableció el antropólogo británico Tylor: cultura es "aquel complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad".

La idea de "cultura", qué debemos considerar con nuestros mayores, se refiere a todo aquello que se transmite y adquiere a través

del aprendizaje permanente. Es la información que se transfiere socialmente y no genéticamente; lo que se hereda y se genera en la vida social, y no lo que se transmite y desarrolla en el plano de la pura biología.

Para adentrarnos más en este concepto de cultura de mayores, vamos a clasificar a la cultura en tres tipos diferentes: cultura oficial, cultura de masas y cultura popular. Por cultura oficial se puede entender aquella que establece los patrones estéticos, legales, religiosos y económicos que dirigen la actividad de los demás sectores. Tiene poder de decisión y goza de prestigio. Por otra parte, la cultura de masas está basada en la producción y el consumo estandarizados y está destinada a los sectores de población que no tienen acceso a los niveles más altos de la cultura dominante.

Por último, la cultura popular está basada en relaciones cara a cara y responde a especificaciones locales. En este concepto, a mi entender, es donde se debe insertar más la cultura de mayores que además debe ser elaborativa, interpretativa, activa, interpersonal e intercultural, interdisciplinar, latente y adaptada a la acción sociocultural para facilitar la expresión y la creatividad de la cultura mayor en el seno de los grupos, las colectividades, las instituciones y comunidades" y "la acción cultural parte de productos culturales elaborados y de condiciones propias del ámbito creativo, buscando los caminos para ponerlos en relación con el mayor.

Consideramos que nuestro compromiso con la cultura mayor se debe ocupar de cultivar, una actitud de participación activa en el proceso del propio desarrollo del mayor, tanto científico, como social como cultural en sí mismo. Así lo fundamental es entender que el objetivo central es fomentar en los individuos y en la comunidad una actitud abierta y decidida de participación para involucrarse en las dinámicas y los procesos sociales y culturales que afecten, y también para responsabilizarse en la medida que les corresponda.

3. EL HOMBRE SE INTEGRA Y CREA CULTURA A LO LARGO DE TODA SU VIDA

"El hombre crea cultura, a partir de las relaciones que establece con el mundo que le rodea, recreando, participando, trabajando, decidiendo, luchando, dinamizando este mundo. Y por este hecho, crea cultura. Porque cultura es, sobre todo, el resultado de la actividad humana, del esfuerzo creador y recreador del hombre, su trabajo y esfuerzo por transformar la realidad en la que vive y por establecer relaciones dialógicas y de igualdad con otros hombres".

Siguiendo a Max Scheller, podemos decir que "una persona culta mayor es *quien posee una estructura personal, un conjunto de móviles esquemas ideales, que, apoyados unos a otros, construyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valoración y el tratamiento del mundo y de cualquier cosa contingente a él; esos esquemas anteceden y dan valor a todas las experiencias contingentes, la elaboran en unidad y las articulan en el todo del mundo personal que un mayor pueda desarrollar*".

Acorde con los postulados teóricos anteriores, parece conveniente y apropiado señalar en nuestro contexto que cultura es también la adquisición sistemática de la experiencia humana -y los mayores son la "generación de la experiencia"-, pero una experiencia y un saber críticos y creadores, y no una yuxtaposición de informaciones almacenadas en la memoria o en la inteligencia. Una cultura que no sea escapista de la realidad ni un saber libresco ni una simple memorización, sino, por el contrario, una cultura que sea descubrimiento, apropiación y recreación de la realidad. Una cultura que sea respuesta a los problemas del hombre actual". J.L. Jordana, "El Evangelio de las personas mayores"

4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES A LA CULTURA DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS. LOS MAYORES QUEREMOS Y NECESITAMOS VIVIR LA CULTURA.

"El estudio de la vejez debe reconocer esta antesala actual, este fenómeno de la madurez de masas. Porque ello supone descubrir cotas de libertad insospechadas: para seguir aprendiendo, para relacionarnos con las generaciones más jóvenes, para emprender nuevos proyectos de vida, para desarrollar una nueva forma de envejecer. En este texto se analiza el Programa de Personas Mayores financiado por la Fundación La Caixa en colaboración con las Comunidades Autónomas llevado a cabo en centros donde se promueve que las personas mayores vivan de una forma satisfactoria la conquista del tiempo libre, que vuelvan a sentirse productivas después de haber dejado el trabajo, que descubran las nuevas tecnologías como un nuevo espacio de relaciones y que experimenten la participación en actividades de voluntariado. En definitiva, que se sientan incluidas en la sociedad. El programa apoya actividades formativas priorizando: las aulas de informática, las conferencias y tertulias, y un nuevo modelo de participación a través del voluntariado". Amorós Martí. P y otros.

Consideramos desde la praxis más elemental que uno de los problemas más relevantes del envejecimiento es la ruptura del equilibrio entre las personas mayores y su entorno familiar y social, ruptura que da origen muchas veces a procesos de marginación y exclusión, siendo éste uno de los factores más importantes en el deterioro de la salud física y mental del adulto mayor.

Durante muchos años de la vida las personas se identifican con el rol social que desarrollan. Al llegar el tiempo de la jubilación, o ante la partida de los hijos del hogar, esto cambia y se hace necesario

redimensionar el sentimiento de identidad y la autoestima. Los nuevos conceptos gerontológicos señalan la importancia de la participación familiar y de la comunidad, dejando atrás antiguos padrones de institucionalización, para uso solo en los casos en que sea necesario. Actualmente las necesidades y demandas de los adultos mayores asumen categorías superiores ante las cuales las respuestas tradicionales resultan insuficientes.

La Cultura Mayor, pues, es un instrumento eficaz de valor para paliar muchas de las aportaciones y necesidades personales, participando en el halo de todas sus riquezas operativas. Asimismo entendemos que es necesario, para impulsar esta participación, realizar un conjunto coordinado de proyectos culturales para mayores como instrumentos indispensables para su actividad y para su calidad de vida.

Nosotros consideramos que son la vía mediante la cual los individuos mayores se pueden insertan en su medio, realizando cambios en función de mejorar sus condiciones de vida y de satisfacer sus necesidades y vivencia personales.

Estos proyectos deben promover la participación y la creatividad de las personas mayores a través de acciones planificadas estratégicamente con el objetivo de alcanzar elevados niveles de satisfacción. Para ello deben convertirse en los protagonistas de dichos proyectos, acorde con los intereses, objetivos y sus expectativas.

En este sentido nuestra apuesta por la programación y ejecución continuada de proyectos culturales para mayores, deben considerarse un arte, una técnica, un método y un proceso a través del cual se llegan a conocer y a priorizar las necesidades de este inmenso colectivo, planteándose posteriormente el desarrollo de programas y proyectos específicos que dan respuesta a dichas necesidades,

impulsando la participación consciente y organizada de los mayores como agentes o actores-investigadores de sus propios intereses

La participación es un elemento indispensable que hace posible poner a prueba y desarrollar las capacidades humanas y estructuras, para desde la comunidad producir cultura para esta. Así se convierte en el elemento que posibilita un verdadero desarrollo endógeno en tanto proceso de cambio y transformación. Al proporcionar cauces de participación sociocultural, se estimula el desarrollo de determinadas relaciones y modos de actuación entre los individuos, lo que potencia el desarrollo cultural en la comunidad, convirtiéndose en el eje transversal de cualquier modelo de desarrollo cultural.

El estudio del tema constituye un problema actual y útil a las personas que deseen mejorar las comunidades, la iniciativa, la creatividad y las libertades individuales, que favorezca la autorrealización personal y una alta calidad de vida en sus habitantes.

Cabría añadir aquí cómo se aprecia una proyección al desarrollo integral del individuo y la comunidad, a través de la interacción y la participación activa y creadora de todos los factores implicados en el proceso de cambio, dirigidos a mejorar la calidad de vida y el logro del autodesarrollo individual y colectivo que se nutre y enriquece a partir de la igualdad de oportunidades, respeto mutuo y aceptación de la diversidad cultural.

Por tanto, tomando al hombre como centro de la actividad cultural, en su sentido más amplio y, considerando la misma como un derecho del ser humano, visualizando su desarrollo con énfasis en el factor social, señalamos la necesidad de tener en cuenta a la comunidad como impulsora del desarrollo social desde una dimensión más amplia que la económica porque la importancia de la participación

popular bien programada y dirigida en la cultura y , especialmente de los mayores, debe tener entre otras finalidades integrar a todos para mejorar la armonía de la vida social.

Al proporcionar cauces de participación social, en la comunidad se estimula el desarrollo de determinadas relaciones y modos de actuación entre los individuos involucrados en este accionar sociocultural, lo cual trae consigo el desarrollo de valores, no sólo de los que tienen que ver con la personalidad individual (valores morales, sinceridad, cooperación, amor a la familia, solidaridad, colectivismo, etc.) sino de aquellos que encierran una connotación social en relación con algunos fenómenos que son parte importante de ese sistema multifuncional y multifacético que es la cultura, en su sentido más amplio.

Todo lo indicado es necesario para la creación de espacios y contextos donde los individuos mayores comparten y se integran en procesos de desarrollo individual y grupal. Visto así, la participación es un elemento indispensable que hace posible poner a prueba y desarrollar las capacidades humanas y estructuras, para desde la comunidad producir cultura para esta.

Así la participación se convierte en el prerrequisito que posibilita un verdadero desarrollo endógeno, en tanto proceso de cambio, transformación y apropiación autónoma de la sociedad, que se deriva como resultado de enfrentar y resolver sus contradicciones y conflictos a través de la intervención consciente y activa de todos sus integrantes, ya que los proyectos culturales son vías generadoras de ámbitos sociales creados con el propósito esencial de convertir a la comunidad en un espacio en el que se compartan a menudo momentos de alegrías, se fomenten los valores personales más transparentes y fieles a la identidad nacional y a los propios intereses y pensamientos de los comunitarios; donde además surjan por iniciativa propia eventos

en los que se representen los símbolos y atributos de la localidad, demostrando que a través de la cooperación y la colectividad pueden elevarse a niveles superiores las condiciones de vida. Así como resolver con sus propios esfuerzos y capacidades aquellos problemas que en un momento llegaron a ser responsabilidad de entidades gubernamentales o de servicio.

5.-CONOCER QUE SE ESTÁ HACIENDO EN LA CULTURA MAYOR Y CÓMO SE ESTÁ REALIZANDO EN LA ACTUALIDAD

Debemos considerar, en este sentido, que toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos

"La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria". Prólogo a la "Declaración de los Derechos Humanos" de 1948.

La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia. La cuestión identitaria es, pues, una de las cuestiones más importantes en la que la educación y el uso cotidiano de las nuevas tecnologías contribuyen en gran medida a alcanzar metas imprevisibles, si valoramos la educación y la formación permanente como una socialización y como el medio principal por el que se lleva a cabo el aprendizaje de unos conocimientos o habilidades.

6.-LA CULTURA MAYOR EN LA SOCIEDAD ACTUAL. ¿QUÉ ES Y QUÉ REPRESENTA?

Proponemos los parámetros siguientes:

- El esfuerzo de transformación de la cultura como bien de cambio en bien de uso. No somos contenedores de la cultura sino sus usuarios efectivos.
- El acercamiento del hecho cultural mayor a la realidad cotidiana de la comunidad, con el aprovechamiento de las múltiples experiencias de los mayores
- Entender el hecho cultural mayor como algo que abarca unos terrenos de la actividad humana más allá del puro arte.
- Entender los objetivos culturales en función de la creatividad de los individuos y del colectivo. El papel de la cultura mayor es realmente significativo.
- Fomentar la participación y la descentralización como llaves de la democracia cultural donde los mayores sean exponentes y copartícipes necesarios de calidad.

Existen determinados factores que inciden de manera importante a la hora de determinar las grandes tendencias de la cultura mayor, y del planteamiento, seguimiento y evolución de las acciones culturales y socioculturales que dentro de este contexto se realizan.

La vida es un proceso cíclico, el cual debe ser analizado detenidamente, ya que comprender los cambios que van ocurriendo a través de los años es una tarea de difícil asimilación.

En relación con las personas mayores reiteramos que es necesario considerar que, al igual que las demás personas, también necesitan gozar de independencia, autorrealización, participación, dignidad

y cuidados; principios que se establecen para proteger a este segmento social, muy vulnerable en una sociedad caracterizada por el consumismo y el materialismo, aspectos que no le permiten al adulto mayor alcanzar el respeto y las condiciones para una realización personal satisfactoria.

Es importante razonar que las personas envejecen y con el envejecimiento individual cambian las necesidades y resultan efectivos ciertos derechos derivados de la situación como personas adultas mayores. Pero las sociedades también envejecen en la medida en que cambian su composición por edades y en este envejecimiento colectivo, se modifican los perfiles de las demandas sociales.

Es así como se pone de manifiesto un tema de actualidad con respecto al envejecimiento activo, el cual es recurrente en las mesas de diálogo y en propuestas sobre personas mayores." Se ha conceptualizado como el proceso por el que se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez". Finkelstein y otros, 2001.

Un aporte para la solución de los problemas relacionados con el envejecimiento de la población lo constituye ciertamente la inserción efectiva del adulto mayor en el entramado social, utilizando la aportación de experiencia, conocimientos y sabiduría que él puede ofrecer. Este grupo social, en efecto, no debe ser considerado como un peso para la sociedad, sino como un recurso que puede contribuir a su bienestar.

La Cultura Mayor debe ayudar y a potenciar la autoestima como cualidad inherente al ser humano y especialmente para el adulto mayor. Debe ser una nueva cultura del envejecimiento constructivo que nos habilite para desarrollar nuevos roles en nuestra evolución vital que nos permita ejercer como agentes sociales críticos y libres de cambio.

La influencia cultural y social en el rol de las personas adultas mayores es una situación que debe ser considerada cuidadosamente, ya que la sociedad juega un papel importante en sus vidas. La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad debe ser considerada cuidadosamente, ya que la sociedad juega un papel importante en sus vidas. "La vejez no debe desaprovecha las oportunidades para continuar desarrollándose y realizando cambios a nivel personal".

Debemos considerar muy positivamente la irrupción y valoración de la persona adulta mayor en nuestra sociedad haciéndose presente y reclamando un lugar en el mundo público compatible con las naturales limitaciones del envejecimiento, lo que ha puesto, en los últimos años, el valor de las actuaciones del adulto mayor. La capacidad para resolver problemas y conflictos es otra cualidad que poseen las personas adultas mayores, pero no está siendo aprovechada, ya que permanece oculta o pasiva muchas veces.

Es muy importante poner en consideración que gracias a su amplia comprensión de la vida, las personas adultas mayores consideran que pueden guiar a las personas jóvenes y orientarlas para que no cometan los mismos errores que ellos, asumiendo así el papel de guías de las personas más jóvenes.

7.- RETOS ACTUALES DE LA CULTURA MAYOR

Con respecto al verdadero rol que debe desempeñar la persona adulta mayor, es importante que la sociedad actual se plantee algunos propósitos, con los cuales mejorarían considerablemente su estructura.

Ya hemos señalado anteriormente que el envejecimiento debe ser percibido como parte de un proceso de vida que tiene varias

etapas o ciclos vitales. De este modo, las personas adultas mayores no constituyen individuos desechables sino que pueden y deben ser integrados a la sociedad. La ancianidad implica el deterioro de algunas capacidades, principalmente físicas, pero éstas se compensan, en parte, con la experiencia de vida acumulada en forma enriquecedora.

La forma en que se viven esas últimas etapas de la vida está relacionada con la manera en que se han vivido las etapas anteriores y se debe tener en cuenta que los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana. Es necesario comprender que la persona adulta mayor tiene mucho con qué contribuir al desarrollo de la sociedad; por lo tanto, debe dársele la oportunidad de brindar sus aportes y de participar en cualquier situación de la vida cotidiana. Esto se logra al crear los espacios necesarios para que todos los grupos generacionales se complementen y se fortalezcan con la capacidad y la experiencia de unos y la energía y la juventud de los otros.

8.-CONSIDERACIONES FINALES

Al analizar el rol de la persona adulta mayor, se determina que ésta es percibida como un elemento de importancia en la sociedad y que la función que este grupo cumple en su entorno debe ser considerada como una herramienta muy útil si realmente se busca el crecimiento y fortalecimiento social.

De igual modo, el aprovechamiento de este recurso, va a estar limitado por la capacidad que se tenga para que el rol de la persona adulta mayor, fundamentada en la experiencia que posee, en el conocimiento y en la capacidad de guiar, se complemente con las generaciones posteriores para crear una sociedad más equitativa y justa para todos.

A la persona adulta mayor debe dársele la oportunidad de participar en las acciones que la sociedad emprenda, porque con su sabiduría llevaría a la juventud por el sendero del éxito. Esta situación puede lograrse con un acercamiento entre los grupos generacionales para que estos se complementen y fortalezcan.

Hay que desterrar la idea de que la persona adulta mayor es un ser inútil y que no tiene posibilidades de cumplir ninguna función social importante. Algunos esfuerzos valiosos se dan actualmente para abrirle las puertas a muchos proyectos que incentiven la participación de este grupo social. Sin embargo, falta mucho por recorrer, ya que, aún hay numerosos aspectos que no han sido tratados y que perjudican la participación armoniosa de este grupo.

Para la persona adulta mayor su función social es muy importante, como consejera, capaz de producir tanto como cualquier joven, ya que su experiencia y conocimientos disimulan la pérdida de energía que en muchos casos se visualiza por el paso de los años. El problema que más le afecta radica, básicamente, en que la juventud no le abre los espacios suficientes para que puedan brindarle su aporte.

Por otra parte, la prolongación de la expectativa de vida y la existencia de un creciente número de personas adultas mayores, exige que cada persona en la sociedad adopte una nueva concepción de vida, ya que deberán incluirse nuevos ciclos vitales que anteriormente se ignoraban. Es decir, la sociedad y el individuo mismo requieren aprender a envejecer, significa cambiar la percepción cultural de la persona adulta mayor, especialmente la de los propios abuelos. Significa potenciar sus capacidades y aceptar sus limitaciones.

Se sabe que las actitudes se aprenden por socialización, primero en su grupo inmediato, o sea el hogar, al que se agregan después

otros agentes, como la escuela y las demás instancias de la sociedad. La familia es un importante punto de partida, si en ella los ancianos son queridos, respetados, comprendidos e incorporados a la vida familiar, los niños aprenderán actitudes positivas hacia ellos y así progresivamente la sociedad mejorará su comportamiento.

Estas consideraciones nos llevaría a considerar una serie de valoraciones como la caracterización cada vez más de la sociedad como sociedad programada, masificada (proveedora de los grandes mitos conductores del ocio, de la concepción del tiempo libre) que se inmiscuye más en la vida de los sujetos, inmersa en un proceso de terciarización en una cultura productiva, y done la libertad se entiende ahora como emancipación, como ruptura con los más diversos tabúes y los valores del pasado dejan de merecer respeto; se desarraiga lo tradicional y se impone el innovar, el ser original, para erigirse en soberano de su propia existencia.

BIBLIOGRAFÍA

– Amorós Martí, P., y otros (2006).Construyendo el futuro: Las personas mayores: una fuerza social emergente, págs..,192-193. Alianza Editorial.

– Aromando, Jorge (2001). Red para el Desarrollo Cultural de los Adultos Mayores. Argentina.

– Ballestero,C.(1999).“Las modificaciones del estado físico,anímico,calidad de vida y auto-estima en adultas mayores. Tesis doctoral. Universidad de Costa Rica.

– Buendía, J. (1997). Gerontología y Salud. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

– Contreras, Z. (2000). “Factores determinantes que inciden en la calidad de vida en adultos mayores que residen en condiciones de pobreza”. Tesis doctoral.

– El Adulto Mayor y las Problemáticas Derivadas, un desafío para la educación(2007) Disponible en: http://www.gerontologia.uchile.cl/ docs/emma_1.htm.

– Finkelstein, S. Pochtar, N. Pszemiarower, S. (2001). Adultos mayores y sus derechos., http:// www.apdh.com.ar/comisiones/adultos_mayores/ principal.htm. (5 de junio de 2007).

– Galindo, J. (coord). 1998. Técnicas de investigación en Sociedad, cultura y comunicación. México.

– Guerrero, E. Hernández, G. Rodríguez, A. (1999). Taller de capacitación para la atención de necesidades básicas del adulto mayor. Universidad de la Rioja.

– Jordana Laguna, José Luis, El evangelio de las personas mayores, (2002). "El autor nos transmite con un lenguaje claro y sencillo, a través de las palabras del mismo Jesús, cómo hay que vivir estos últimos años del existir humano para vivir con felicidad, bienestar, dignidad, salud integral y calidad de vida".

– Morales,F. (2000) Temas prácticos de Geriatría y Gerontología. Tomos I y II. Organización Mundial de la Salud. 1989. La salud de las personas de edad. Informe del comité de expertos de la OMS. Serie de informes técnicos 779. Ginebra, Suiza.

– Pinazo Hernandis, S (2018). Relación entre envejecimiento activo y participación. Curso de formación. CEATE/FEVATED.Valencia.

– Rodríguez Hernández.M. (2008).Departamento de Ciencias de la Educación, Sede de Occidente,pág 30 y ss. Universidad de Costa Rica.

– Sheller, Max (1975)El saber y la cultura Ed. Nova, Buenos Aires.

– Stella, F (1998). Plenitud después de los 60. Proyecto de toda una vida.: Editorial UCR.

– Tylor , Edward Burnett (1907). The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland 37: 1-2. Edición 1916.

Alfredo Pastor Ugena
Historiador y Psicopedagogo
Miembro del Comité Ejecutivo de CEATE

CEATE y Red Itiner. Apostando por mediadores para el arte

Carolina Barreira López

"El viejo tigre
guarda sus colmillos
en un vaso de agua.
La niña le mira,
sonríe,
se acerca a su cama.
Le tiende unas gafas.
Le pide que lea…
que cuente en voz baja."

Beatriz Osés. "El secreto del Oso hormiguero"

Escojo, para abrir mis palabras, este poema de Beatriz Osés en el que un viejo tigre será el encargado de acercar a un niña el secreto que encierran las palabras de un libro. La niña es pequeña, no sabe leer aún, pero desea saber qué emociones se esconden en el texto escrito. Por eso le pide que le lea, que le cuente. Y el tigre, con toda su generosidad, lo hace.

Esto es justamente lo que sucede cuando voluntarios culturales de CEATE acercan las obras de arte a los visitantes, quienes se sienten igual de deseosos por comprender y saber más, como la niña del poema.

Las obras de arte, una pintura, una escultura, una fotografía, un grabado, esconden secretos. Hay obras que pueden resultar más amables que otras y donde podemos enamorarnos sin ayuda, porque se nos presentan diáfanas, como si estuvieran escritas con letras grandes y utilizaran todas las palabras que conocemos. Pero otras veces una pintura, un grabado, nos puede hablar en un idioma que desconocemos y eso, tristemente, puede hacer que muchas personas se distancien de las exposiciones, acompañadas de frases como "no entiendo" ó " El arte no es para mi".

Verdad es que el arte, para muchos teóricos, no debe entenderse, debe sentirse. Aunque lo que despierte sea una emoción desagradable o inquietante, ya es un sentimiento provocado en el espectador y eso justifica esa obra. Cierto. Esto es quizás lo que más nos descoloque del arte contemporáneo a muchos. Pero existen también las afirmaciones y creencias de que el arte es estético y debe propender a la belleza.

Ambas afirmaciones son válidas y es que a lo largo de la historia ambas han sido motores de búsqueda y creación por parte de los grandes artistas de la historia del arte. Sirva decir aquí que cada periodo artístico fue incomprendido en su momento: Cuando los *Impresionistas* salieron de sus estudios para pintar al aire libre nadie lo había hecho antes y los dieron a todos por locos. Cuando Van Gogh, Gauguin, Seurat y Cézzane traspasaron los limites del impresionismo y organizaron en 1910 una exposición donde se agruparon bajo el nombre de *Posimpresionistas* fracasaron estrepitosamente, la crítica no les perdonó la forma en que abordaron el arte. Hoy, bajo el mismo nombre que les agrupó en esa exposición, se les reconoce como uno de los movimiento artísticos modernos y las obras expuestas en aquella ocasión tienen precios millonarios.

Dicho esto, creo que podemos aceptar que el arte necesita muchas veces de una ayuda en su observación. Y, tal como sucede con el aprendizaje de la lectura, que cuánto más leemos mejores lectores somos, en el arte cuánto más vemos más aprendemos a disfrutar del mismo y comprender su lenguaje.

Eso es justamente lo que promueven y facilitan los voluntarios culturales al acompañar a un visitante en una exposición: ayudar a comprender mejor el lenguaje artístico y especialmente no sentirlo como algo lejano y complejo.

Un voluntario cultura no es un experto en historia del arte, ni pretendemos que lo sea. Se prepara cada exposición, es cierto, pero toma mucho valor su experiencia de vida que le permite asociar y vincular lo expuesto con la cotidianeidad y familiaridad, lo que facilita el acercamiento y la identificación con las obras de arte en particular y el arte en general.

Un voluntario cultural es un mediador que nos acerca a las obras expuestas y nos ayuda a leerlas, nos cuenta esas anécdotas que nos permitirán descubrir detalles que nos hacen enamorarnos de una pintura, de una fotografía y que evitan el abandono de una sala con un sentimiento pesimista, de incomprensión o de derrota.

!Por el contrario! Lo que hemos visto a lo largo de estos años es que cuando el público deja de lado su timidez y se entrega a lo que tiene que comentar el voluntario se despierta en ellos un deseo de saber más y un sentimiento de sorpresa y disfrute.

Will Gompertz, director de Arte de la BBC y uno de los más destacados periodistas del arte moderno del mundo, ha escrito hace un tiempo un libro titulado *"Que estás mirando? 150 años de arte moderno"*[1]. En la contraportada del libro se describe el contenido del mismo a modo de invitación a su lectura y dice *"…este libro nos descubre la historia que hay detrás de las obras de arte, las personas que hay detrás de los artistas y la verdadera magia que escode el arte moderno."* Y más adelante *"…este libro rompe con mitos y prejuicios y harán que nuestra próxima visita a un museo o una exposición sea menos intimidante y más apasionante."*

Libros como éste demuestran que el arte necesita de ayuda en su observación y pone en valor la importancia de conocer datos que rodean a la propia obra, así como el contexto o información del artista, para acércanos más a la misma.

Y esto es justamente lo que hace un voluntario cultural, a su escala y según el tipo de exposición.

1 Gompertz Will. ¿Qué estas Mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos. Editorial Taurus. Barcelona. 2017.

UN POCO DE HISTORIA:

El Programa de Voluntarios Culturales de la Red Itiner nace con el objetivo formar a personas mayores para que pudieran enseñar adecuadamente y de forma altruista y voluntaria las exposiciones itinerantes de la RED ITINER (Red de Exposiciones Itinerantes) de la Comunidad de Madrid[2].

Su creación formal data del año 1999 a través de la firma de un convenio entre Comunidad de Madrid y CEATE. A partir de ese momento, y durante estos casi veinte años, es CEATE quien se ha encargado de coordinar y dar formación a cada uno de voluntarios que han formado y forman parte de éste programa.

En el primer año se contó con 10 municipios pioneros: Collado Mediano, Alpedrete, Rascafría, Valdemoro, Móstoles, Alcorcón, Collado Villalba, Mejorada del Campo, Valdemorillo y Velilla de San Antonio.

Al día de hoy suman 73 municipios que van desde las grandes concentraciones urbanas en torno a la capital, hasta las pequeñas poblaciones de la Sierra de Madrid.

El número de voluntarios también ha ido creciendo y rotando, buscando adaptarse a la realidad de cada municipio. Así también y, dadas las condiciones particulares de cada ayuntamiento, se ha considerado de manera excepcional la participación de personas a partir de los 25 años de edad. Es importante recordar que los voluntarios de

2 La RED ITINER (Red de Exposiciones Itinerantes) es uno de los proyectos emblemáticos de la Consejería de Cultural, Turismo y Deporte, que desde 1990 facilita el acceso a una programación expositiva de calidad a los municipios de la región más alejados, como una manera de descentralizar la cultura y llevando a los municipios contenidos que de otra forma hubieran sido difíciles de realizar.

la Red Itiner deben vivir en el mismo municipio, o lo más cerca posible, ya que las exposiciones serán exhibidas en los espacios culturales de cada localidad y es necesario evitar desplazamientos que puedan significar desembolsos de recursos económicos para el voluntario. Lo anterior ha permitido constatar que existen zonas de Madrid que no cuentan con personas mayores como para ser voluntarios. En estos casos es donde se ha tenido la suerte de contar con personas que, a pesar de cumplir con horarios laborales, deciden dedicar parte de su tiempo libre a ser voluntarios culturales.

Actualmente el Programa de Voluntarios para la Red Itiner cuenta con 120 voluntarios en activo, siendo más 300 los voluntarios que han formado parte del programa. La composición actual de estos voluntarios puede estimarse en:

- 70 % de jubilados
- 25 % de trabajadores
- 5 % de otros grupos (amas de casas, estudiantes).

A lo largo de estos años hay voluntarios que han cambiado de residencia a un nuevo ayuntamiento pero han seguido siendo voluntarios de sus antiguos municipios y lo son también del nuevo. Hay otros voluntarios que por razones de salud no han podido continuar colaborando activamente, pero siguen siendo usuarios de los servicios del Programa, porque asisten como público a las visitas guiadas que realizan los voluntarios.

Los hay también que trabajan y que a pesar de extenuantes jornadas laborales se apuntan a colaborar en la promoción de la cultura y las exposiciones en sus municipios. Hay voluntarios que dejan

de serlo por uno o dos años porque sus horarios no son compatibles, pero que comunican inmediatamente su disposición cuando vuelven a disponer de tiempo.

En esta rotación de voluntarios muchos han partido para siempre, vaya para todos ellos un recuerdo especial. Al ser tantos no nos es posible mencionarlos uno a uno, pero en cada municipio se les recuerda con cariño y agradecimiento.

Y es que ser voluntario cultural es ofrecer altruista y desinteresadamente tiempo y servicios a las Casas de la Cultura de su Municipios y dedicar parte de su tiempo libre a enseñar las exposiciones y transmitir saberes y conocimientos al público que se acerca a visitarlas. Y todo ello, en un ambiente de convivencia y amistad, donde los voluntarios culturales aumentan sus conocimientos, cultivan los sentidos, comprenden mejor el mundo que les rodea, viven con ilusión, sienten con pasión y siguen siendo protagonistas de su vida y de su historia.

Actualmente, cada voluntario cultural tiene ocasión de colaborar en, a lo menos, dos exposiciones artísticas al año; las dos exposiciones que recibe cada municipio. Con ellas el voluntario tendrá ocasión de adquirir nuevos conocimientos y comprender mejor exposiciones de diferentes manifestaciones artísticas como la fotografía , obra gráfica (Grabados), pintura, dibujo y escultura, pertenecientes a diferentes movimientos y estilos artísticos. Los voluntarios reciben material de estudio específico para cada exposición, documento al que hemos denominado “guión de la visita” y que busca acercar, de manera didáctica y sucinta, los datos más relevantes y significativos para compartir al público visitante.

Estos años nos han permitido descubrir que las propias experiencias emocionales y vivenciales que los voluntarios incorporan a las visitas, son una valiosa fuente de diálogo y resulta altamente enriquecedor. Hay que recordar que muchos de los colectivos a los que llegan las exposiciones de la RED ITINER están conformados por personas que en muy pocas ocasiones salen de los municipios y, por lo tanto, no son consumidores habituales de la oferta cultural de los grandes museos de Madrid. Por eso es positivo que quien le reciba en la sala de exposiciones sea un vecino de su municipio, incluso alguien que conoce, y que además utilizará un lenguaje sencillo y en ningún caso términos complicados.

Cada voluntario trae consigo un constructo emocional y vivencial muy distinto, además de las diferencias generacionales que puedan existir entre unos y otros. Cada voluntario se va a relacionar y vincular con la exposición de una manera, y esa diferencia nos interesa ponerla en valor, permitiendo que cada voluntario haga suya la exposición. Más allá de la información objetiva que recibirá y manejará, está la información relacional y emocional y apostamos por ella como un nexo entre el público y las obras. Así, por ejemplo, junto con las fotografías de Antonio Santos Yubero, importante reportero gráfico de la guerra y la post guerra española, conocimos las propias experiencias que vivieron en esos años los voluntarios, y estos relatos ayudaron a dar veracidad y contexto a muchas de las imágenes que se veían como parte de la exposición.

Estos años de experiencia nos han permitido confirmar que los voluntarios culturales para la RED ITINER no requieren ser expertos en arte ya que el objetivo que se busca no es la formación académica o técnica de lo expuesto. Este programa busca esencialmente

ganar al público para la contemplación, esto es permanecer frente a la obra expuesta un poco más del tiempo que estaría sin las palabras del voluntario. Y esto no se logrará necesariamente con mayor conocimiento técnico, sino con la relación afectiva y personal, por parte del voluntario, con lo expuesto, y su capacidad de comunicarla al visitante. El público que asiste a las exposiciones en muchos de los pequeños ayuntamientos, así como en los más alejados, puede ser que asistan por primera vez a contemplar una exposición. De ahí que podamos decir que este programa colabora también en la formación de nuevas audiencias para el arte.

Alrededor de 150 diferentes exposiciones han recorrido los municipios de Madrid a través de la RED ITINER, realizándose en estos años más de 1.200 montajes en los diferentes centros culturales y se han atendido más 60 mil visitas en lo que va de Programa; una media de 1.200 visitas anuales.

Los voluntarios Culturales de la RED ITINER se convierten en mediadores de arte en sus municipios, pero también en gestores culturales. Y es que no sólo acompañan al visitante que llega a la sala, sino que muchas ocasiones les convocan. De alguna manera los voluntarios se convierten en un referente cultural al que muchos vecinos identifican como portador de información cultural y de interés.

Un enriquecimiento que ha tenido el programa a partir de las propias habilidades de los voluntarios son lo que hemos denominado, las Actividades Complementarias que se han ido incorporando en muchas de las exposiciones. Se trata de sencillas experiencias

vivenciales y sensoriales que se han podido sumar a las visitas guiadas, como por ejemplo: poder contar con un tórculo cuando se trata de exposiciones de obra gráfica y permitir a los visitantes tocar una plancha de grabado, rascar sobre ella con un punzón; ó explorar con pastas blandas el concepto de tridimensionalidad de la escultura y dar forma a objetos cotidianos a imitación de lo realizado por uno de los artistas en la exposición que se ha visitado.

Estas propuestas nacen principalmente con la incorporación como voluntarios de profesores jubilados o académicos del ámbito de las bellas artes, específicamente en los municipios de Valdemorillo y Arganda del Rey. Las experiencias alcanzadas en estos dos municipios y la valoración de las mismas por parte de los visitantes ha permitido que ello se incorpore en otros municipios o con aquellos grupos de voluntarios que sea posible, precisamente porque su formación o experiencia lo facilitan.

Pero para que el Programa funcione con éxito no sólo hemos necesitado contar con voluntarios dispuestos, sino también de técnicos de cultura comprometidos con la valoración de las personas mayores y el envejecimiento activo.

Como la labor de los voluntarios es muy local, el municipio y sus técnicos de cultura pasan a ocupar un rol muy importante. El resultado del programa estará directamente relacionado con la buena disposición que tengan el municipio y sus agentes culturales, así como con la valoración que tengan del voluntario cultural como mediador de una exposición. Estos años de experiencia nos han demostrado que cuando los técnicos de cultura descubren la riqueza de los voluntarios culturales y les apoyan, promueven mejor y con mayor seguridad las exposiciones. Cuando esto ocurre llegan más visitas y se despierta el interés por las mismas. Si las visitas son bien atendidas

por los voluntarios, el público deseará volver en otra ocasión y difundirá la experiencia. Si el público vuelve, las actividades culturales del municipio lograrán mejor difusión con menor esfuerzo. Así, el municipio contribuirá a elevar el nivel cultural de sus habitantes y desarrollar en ellos un mayor sentido de identidad local. Los voluntarios culturales se convierten así en mediadores de la cultura en un municipio y toman como bandera las palabras del estudioso Richard Browm en torno al valor que tiene para las personas visitar una exposición. El autor afirma que la finalidad de una exposición consiste en que "cada vez un mayor número de personas hagan más descubrimientos sobre arte, más fácilmente y en condiciones agradables que les impulsen a volver a visitar frecuentemente una exposición, y así, mediante el placer visual, poder alcanzar una comprensión más profunda de la naturaleza, la historia y el hombre"[3].

Gracias CEATE por valorar la función del arte en las personas y motivar a los mayores a ser mediadores culturales. Siempre será importante aprender a contemplar el arte y, a través de él, la vida. Mirar más despacio y respirar más profundo.

En estos 40 años CEATE ha apostado por el voluntariado cultural poniendo en valor al adulto mayor y su experiencia: el viejo tigre sabe, porque su experiencia de vida le ha hecho sabio, que lo mejor es sacarse su dentadura para leerle el libro a la niña sin asustarla. Confiamos en esa sabiduría que cada voluntario trae consigo.

3 Brown Richard F. en Rojas R., Crespán J.L. y Trallero M., Los Museos en el Mundo, Ed. Salvat, Barcelona, 1973, p.37

CEATE cumple 40 años y su labor dentro de la Red de Exposiciones Itinerantes de la Comunidad de Madrid alcanza ya los 19 años. Aquí, la función del voluntario cultural es doble, porque en muchos de los 73 municipios por los que itineran las exposiciones no siempre hay instancias de acercamiento al arte, por lo que la mediación es aún más importante. Comunidad de Madrid ha sabido ver esto claramente y eso ha posibilitado que el trabajo en estos años haya sido colaborativo y con una gran valoración por el desempaño y función de los voluntarios. Esto siempre será algo que hay que reconocer y agradecer.

Hay muchas opciones después de la jubilación. Ser voluntario cultural para la RED ITINER hace sentir bien, permite aprender y descubrir cuánto sabe el propio voluntario y cuanto puede seguir aprendiendo. Ser voluntario de la RED ITINER permite ser un puente muy valioso y necesario entre el arte y el público.

Carolina Barreira López
Coordinadora
Programa de Voluntarios Culturales RED ITINER.

El Proyecto CULTURA MAYOR: Iniciativa de CEATE para el Ayuntamiento de Madrid

Blas Esteban Barranco

El Proyecto CULTURA MAYOR "Acercamos los Museos, la Cultura y el Conocimiento a lo largo de la vida a los Centros Municipales de Mayores de Madrid" es una iniciativa creado por CEATE, que se presento en mano al Ayuntamiento de Madrid (Área de Gobierno de Equidad, Derechos Sociales y Empleo Dirección General de Mayores, Atención Social, Inclusión Social y Atención a la Dependencia) el 3 de junio de 2016, y del cual nunca se ha tenido respuesta, ni negativa ni positiva. Silencio.

DESCRIPCIÓN

Este proyecto se basa en unir las sinergias de dos entidades que trabajan por y para los mayores de nuestra ciudad, CEATE con su programa "Voluntariado Cultural de Mayores para enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y jubilados", y el Ayuntamiento de Madrid (Área de Gobierno de Equidad, Derechos Sociales y Empleo, D. G. de Mayores, Atención Social, Inclusión Social y Atención a la Dependencia), en una plataforma de acción conjunta.

La plataforma desarrollará un Programa Anual de Actividades Culturales relacionadas directa e indirectamente con el mundo de los Museos y sus contenidos museísticos (arte, ciencia, historia, música, literatura...), dirigido a potenciar la participación activa y la calidad de vida de las personas mayores de los Centros Municipales de Mayores (CMM) de Madrid.

Dicho programa sigue las líneas de trabajo del Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad entre Generaciones, así como las del Libro Blanco del Envejecimiento Activo.

ÁREAS DE DESARROLLO

El proyecto se estructura en tres grandes áreas de desarrollo:

a / Programación anual de visitas a Museos y Espacios culturales de Madrid, guiadas y atendidas por los Voluntarios Culturales Mayores de CEATE.

b / Programación anual de cursos, seminarios, conferencias, coloquios, debates, etc., sobre contenidos culturales y museísticos, impartidos por los Voluntarios Culturales Mayores de CEATE en los Centros Municipales de Mayores (CMM) de Madrid previamente seleccionados.

c / En los actos que las diferentes instituciones culturales de Madrid programan diariamente, asistirán las personas mayores de los Centros Municipales con el fin de potenciar el conocimiento, la participación, etc.

Creemos necesario y de interés que estos programas estén abiertos no sólo a los usuarios habituales de los Centros, sino a los públicos diversos de cada barrio donde están ubicados. Estamos ante programas de dinamización y participación cultural, donde el intercambio y la convivencia con otros grupos de edad son fundamentales.

OBJETIVOS GENERALES

De acuerdo con las orientaciones y los contenidos del proyecto, son sus objetivos generales:

- Unir las sinergias de los programas de Voluntariado Cultural de Museos de CEATE –con cerca de 500 voluntarios en Madrid–, con las líneas de actuación, los programas y acti-

vidades que realiza el Área de Gobierno de Equidad, Derechos Sociales y Empleo, D. G. de Mayores, Atención Social, Inclusión Social y Atención a la Dependencia.

- Impulsar la participación de los mayores en la cultura desde diferentes perspectivas. Las personas mayores queremos vivir la cultura de forma integral, y para ello apostaremos por la cultura como instrumento de desarrollo en los Centros Municipales de Mayores (CMM) de Madrid.
- Desarrollar programas anuales para la participación activa y la dinamización cultural de las personas mayores de los CMM de Madrid.
- Potenciar el envejecimiento activo y participativo en el mundo cultural para mejorar la calidad de vida y evitar el aislamiento de las personas mayores.
- Impulsar el conocimiento y hacer partícipes activos a los mayores de los CMM de la vida cultural que se desarrolla en nuestra ciudad.
- Llevar los Museos a los CMM para que éstos participen de la riqueza histórico-artística y científica que se encierra en ellos.
- Promover un modelo de participación cultural con los CMM que favorezca la convivencia ciudadana intercultural y la cohesión social de los mayores que residen en cada barrio.
- Crear de forma conjunta un nuevo modelo de Voluntarios Culturales Mayores en Red, con el fin de potenciar la intercomunicación y la formación de nuevos Voluntarios Culturales para los Centros Municipales de Mayores (CMM).

Nota: En este proyecto se recogen ideas de trabajo de Alfredo Pastor Ugena, Octavio Uña Juárez, Miguel Bordeje, Pepe de las Heras, Eduardo Requena, José Luis Jordana Laguna y Blas Esteban Barranco.

E·D·I·T·A

CEATE
Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad

Avda. de América nº1
28002 – MADRID
Telef. : 914 557 665
www.ceate.es

CEATE
Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad

Avda. de América nº1
28002 – MADRID
Telef. : 914 557 665
www.ceate.es

Con la colaboración de:

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO DE SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD

IMSERSO